José Martí

OBRAS COMPLETAS – *Edición Crítica*

Poesía (volumen 3)

16

CEM | Centro de Estudios Martianos

Ministerio de Cultura
de la República de Cuba

CLACSO



 | ISBN 978-959-271-011-5 tomo 16 | ISBN 959-7006-08-1 obra completa

Proyecto de edición: Cintio Vitier y Fina García-Marruz.

Dirección general: Pedro Pablo Rodríguez.

Equipo realizador del tomo: Ana María Álvarez Sintes y Lourdes Ocampo Andina.

Colaboradores: Caridad Atencio Mendoza, Maia Barreda Sánchez, Amaury Carbón Sierra, Marlén Domínguez, Francisco Fernández Sarría, Miriam López Horta, Aida Matilde Martín Fernández y Carmen Suárez León.

Edición: Hortensia Roselló Rosés y Lourdes Ocampo Andina.

Diseño: Ernesto Joan.

Realización: Beatriz Pérez Rodríguez.

Composición: Marlén Santiesteban Brizuela.

Imagen de cubierta: detalle de *El maestro*, José Miguel Pérez, 1999. Colección del artista.

Centro de Estudios Martianos
Ministerio de Cultura
de la República de Cuba

Calzada 807, esquina a 4, El Vedado | 10400
La Habana, Cuba
Tel. [53 7] 836-4966/69 | Fax [53 7] 833-3721
<cem@josemarti.co.cu> | <www.josemarti.cu>

Equipo

Dr. Pedro Pablo Rodríguez (director general)
Lic. Aida Martín Fernández (directora editorial)
Dra. Carmen Suárez León (investigadora titular)
Dr. Rodolfo Sarracino Magriñat (investigador titular)
Dra. Marta Cruz Valdés (investigadora)
Msc. Marlene Vázquez Pérez (investigadora)
Lic. Yisel Bernardes Martínez (investigadora)
Lic. Lourdes Ocampo Andina (investigadora)
Lic. Niurka Alfonso Baños (editora)
Lic. Rubén Javier Pérez Bosquets (investigador)
Lic. Mariana Pérez Ruiz (adiestrada)
Lic. Miladis Cabrera Bess (asistente de dirección)
Marlén Santiesteban (operadora digital)

Desarrollo Libre de Aplicaciones

Luis Alberto Morera Fernández, Dayron Rámida Coll, Ariel Armas Ramos

CLACSO 50 AÑOS
Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Estados Unidos 1168 | C1101AAX
Ciudad de Buenos Aires, Argentina
Tel. [54 11] 4304-9145 | Fax [54 11] 4305-0875
<clacsoinst@clacso.edu.ar> | <www.clacso.org>

Secretario Ejecutivo

Pablo Gentili

Directora Académica

Fernanda Saforcada

Coordinador Editorial

Lucas Sablich

Coordinador de Arte

Marcelo Giardino

Arte de Tapa

Jimena Zazas

Revisión Técnica de la Presente Edición

Gonzalo Mingorance

NOTA EDITORIAL

Obras completas. Edición crítica *recoge la totalidad de la producción de José Martí (1853-1895), conocida hasta el presente, y también nuevos materiales localizados durante su preparación.*

Contiene crónicas, correspondencias periodísticas, artículos, ensayos, discursos, semblanzas biográficas, poemas, novela, obras de teatro, cartas, proclamas, comunicaciones, manifiestos, dedicatorias, borradores, cuadernos de apuntes, fragmentos de escritos (o anotaciones incompletas), traducciones y dibujos. Los materiales publicados o escritos originalmente en otros idiomas están acompañados por las correspondientes traducciones al español.

Los trabajos recogidos en esta edición son transcripción literal de los documentos existentes: manuscritos, mecanuscritos, impresos, microfilmes o fotocopias, y el cotejo con sus fuentes más fidedignas. Las diferencias entre ellos serán la natural rectificación de erratas, la modernización de la ortografía y las obvias convenciones editoriales adoptadas, sobre todo en los casos de escritos tomados de ediciones de la época. Se tendrá muy en cuenta, sin embargo, el peculiar estilo de la puntuación martiana, suficientemente fundamentado por el propio autor, aunque habrá casos de imprescindibles modificaciones, siempre advertidas en notas al pie. Cuando sea necesario agregar una o más palabras, se colocarán entre corchetes. También pueden aparecer entre corchetes la letra o letras que falten en el manuscrito a una palabra, la cual se completará como hipótesis. Estas son algunas de las variaciones fundamentales con relación a ediciones anteriores.

En los casos de impresos publicados por Martí, se dan los datos bibliográficos literales de la primera edición; al final de cada pieza, en todos los casos, se indica la fuente utilizada para su reproducción.

Se conciben los tomos sobre la base de un ordenamiento cronológico-temático de su contenido. Consiste en adoptar el sistema cronológico, año por año, pero siempre que la heterogeneidad de los escritos de Martí lo justifique, ya que a partir de los años 1875-1876 su producción comienza a manifestarse en varias direcciones simultáneas. De ahí que cada año aparezcan varias secciones: las necesarias para lograr una articulación coherente.

De este modo, sin perder el sentido del desarrollo y trayectoria del pensamiento martiano, pero respetando la simultaneidad de sus actividades políticas, periodísticas, literarias y otras, se ofrece una imagen completa de sus escritos, en una combinación flexible y cambiante, según etapas definidas por criterios cronológico, temático y genérico.

En lo referido a la poesía —carente en muchos casos de fecha, y que en ocasiones dio como resultado unidades estilísticas específicas a lo largo de extensos períodos, como los Versos libres—, *los «Cuadernos de apuntes» y «Fragmentos», los materiales han sido agrupados en volúmenes separados, aunque sujetos al ordenamiento que permiten las precisiones alcanzadas hasta hoy.*

Con Martí como centro, y según la importancia que tengan en su vida y obra, se recogerán en notas y en los diferentes índices de cada tomo, las informaciones sobre personajes históricos, autores, sucesos, corrientes de pensamiento y otros aspectos mencionados o referidos en sus textos. Cada tomo, en términos generales, contendrá los siguientes elementos: textos martianos, notas al pie, notas finales, índice de nombres, índice geográfico, índice de materias, índice cronológico, índice de notas finales y el índice general del tomo.

Las notas al pie de página *se derivan del cotejo de los textos martianos con los originales, o de la confrontación de variantes de estos, y reflejan de manera escueta y precisa los cambios observados; complementan la comprensión inmediata de la lectura y pueden remitir al índice de nombres o a las notas finales, como apoyo informativo. Estas notas van numeradas para cada pieza.*

Las notas finales *—señaladas como «Nf.»— son explicativas, más extensas y circunstanciadas. Se refieren a sucesos, cuestiones históricas, económicas, políticas, literarias, corrientes de pensamiento, publicaciones, problemas específicos que plantean algunos manuscritos, o bien contienen semblanzas biográficas de personas que tuvieron un relieve apreciable en la vida de Martí, en la historia de Cuba o en la de América. El lector podrá encontrarlas ubicadas al final del tomo, ordenadas alfabéticamente, y además, estarán apoyadas por un* índice de notas finales.

El índice de nombres *incluye un índice de referencias —autores, obras, personajes, instituciones y otros— no diferenciado dentro del propio índice, que complementa o suple la información del complejo de notas del tomo, mediante remisión a estas y con la inclusión de anotaciones o reseñas.*

El índice geográfico *relaciona alfabéticamente todos los accidentes y lugares geográficos; caracteriza los accidentes y fija la nacionalidad del lugar, solo con la obvia excepción de nombres de países o capitales.*

El índice de materias *incluye la relación alfabética de materias y sus derivados que aparecen en la obra*.

El índice cronológico *ofrece la guía al lector acerca de la producción martiana incluida en el tomo, en un orden que sigue la datación probada o fecha aproximada. Completa la virtual imagen fragmentaria que pudiera dar el conveniente ordenamiento temático.*

En algunos tomos se incluirá un glosario, *que ayudará a la mayor comprensión de los textos.*

La serie constará de un tomo que recoge los acontecimientos principales en la vida de Martí, y en cronologías paralelas, de la historia de Cuba, España, Hispanoamérica y Estados Unidos, y en menor medida, del resto del mundo, con énfasis, según el período, en los hechos relacionados con los países donde residió. También incluirá la información imprescindible acerca de las más relevantes corrientes, tendencias, escuelas, hitos y creaciones artísticas y literarias de las culturas cubana y universal que conformaron el cosmos de hechos e ideas contemporáneas de Martí. Se incluirá, al concluir la serie, un tomo con documentos relacionados con la vida de Martí.

De este modo intentamos acercarnos al ideal propuesto por Juan Marinello en su prólogo a la edición de las Obras completas *de la Editorial Nacional de Cuba, en 1963: «Una edición crítica es el hombre y su tiempo —todo el tiempo y todo el hombre—, o es un intento fallido».*

En la presente edición, los versos de Martí se distribuyen en tres volúmenes. El primero de ellos, contiene los siguientes poemarios: Ismaelillo, Versos libres y Versos sencillos; *el segundo,* [Polvo de alas de una gran mariposa], «[Versos de Polvo de una gran mariposa] *en Cuadernos de apuntes y hojas sueltas», «Versos en periódicos y otras publicaciones», «Versos de circunstancias» y «Cartas rimadas».*

La distribución ha seguido el criterio de publicar primero las unidades poéticas: —Ismaelillo, Versos libres, Versos sencillos y Polvo de alas de mariposa—, *luego aquellos poemas en los que queda patente una voluntad autoral de terminarlos y, por último, aquellos que se encuentran dispersos en la papelería martiana.*

Este, el tercer tomo, contiene los poemas que no fueron publicados o entregados, y que pueden considerarse acabados o no. Consta de tres secciones: la primera, «Poemas en Cuadernos de apuntes», recoge todos aquellos cuya autoría se le atribuye a José Martí y que, como el nombre indica, escribió en sus Cuadernos de apuntes; la segunda, «Poemas en hojas sueltas», la integran los versos, también atribuidos a Martí, que aparecen dispersos en su papelería, en ocasiones

acompañados de otros apuntes, cuyas hojas se darán a conocer de forma íntegra en el tomo de fragmentos; y la tercera de las secciones de «Otros poemas», *contiene los que se publicaron póstumamente, y cuyas fuentes no han llegado al equipo realizador de esta edición.*

Los poemas de las dos primeras secciones se encuentran, en su mayoría, en pleno proceso de creación. Se incluyen algunos que tradicionalmente se han agrupado en [Polvo de alas de una gran mariposa], *pero no hemos encontrado ninguna evidencia del autor de que ellos formen parte de ese poemario, por lo que se ha decidido ubicarlos en el presente tomo.*

Cuando existen varios borradores de una misma composición en la sección «Poemas en hojas sueltas», se presentan las versiones una a continuación de la otra, comenzando por la que consideramos más acabada.

Cuando aparecen en la sección «Poemas en Cuadernos de apuntes», se colocarán de acuerdo con el orden en que estén en los mismos, y en notas al pie se hará referencia a las otras versiones. En los casos en que los borradores se encuentren en Cuadernos de apuntes y hojas sueltas, se colocará cada uno en la sección correspondiente, también con notas referativas, respetando así la unidad del tomo. Si las versiones aparecen entre las hojas sueltas, entonces se colocarán una a continuación de la otra.

Los poemas sin título, se identifican con el primer verso o parte de este entre corchetes. También se utilizan corchetes con puntos suspensivos dentro para indicar los espacios en blanco dejados por el autor en el original.

Cuando aparecen palabras sin tachar y no es posible apreciar la preferencia martiana por uno de los términos, se mantiene en el verso la primera versión, y en el margen derecho del mismo se escriben las variantes.

Aunque se respeta escrupulosamente la puntuación martiana, en extremas ocasiones se añaden o modifican signos de puntuación indispensables para la comprensión del texto. Tales modificaciones se registran siempre en las notas al pie.

No se advierten las erratas mecanográficas de Martí, excepto las por él corregidas con lápiz o tinta, que también se registran en las notas al pie. Asimismo se reproducen los detalles que aparecen en las hojas donde están copiados los versos, incluso aquellos que se encuentran al dorso.

Como resultado, hay una gran cantidad de notas al pie de página, necesarias para ofrecer información sobre los problemas textuales y reflejar fielmente los originales, así como presentar el proceso de elaboración de cada pieza.

Dadas las características del presente volumen, no llevará índice cronológico, ni de materias, tampoco notas finales.

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

ABREVIATURAS Y SIGLAS

CEM:	Centro de Estudios Martianos.
Fsc.:	Facsímil.
LOO:	*La Ofrenda de Oro.*
Mc.:	Mecanuscrito.
Ms.:	Manuscrito.
Nf.:	Nota final.
OC:	José Martí. *Obras completas*. La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1963-1965, 27 tomos. [El tomo 28 fue publicado por la Editorial de Ciencias Sociales del Instituto Cubano del Libro] (La Habana, 1973), así como la reimpresión de los 27 tomos en 1975 y 1991.
PC EC:	José Martí. *Poesía completa. Edición crítica*. Centro de Estudios Martianos, Editorial Letras Cubanas, La Habana, Cuba, 1985, 2 tomos.

Poemas en Cuadernos de Apuntes

[VENID! VENID;—MI SANGRE BULLIDORA]

Venid! venid;—mi sangre bullidora
Hierve al clamor de gloria y de venganza,
Y ya escucho una voz en mis oídos
Que me dice con cántico sublime:
«Alentad, corazones decididos,
»Que para el pueblo que cautivo gime
»Brilla siempre la luz de la esperanza!»

Harto tiempo la patria con menguado
Llanto y gemidos importuna al cielo:—
¡Desnude al fin la espada vengadora!
¡Encienda ya la fulminante tea!
Cuando hay un brazo que al combate guíe
Es pueblo infame el que cautivo llora.

¡A luchar! ¡a luchar! que allá en el monte
El Dios de la esperanza nos sonríe!

¿Qué esperan los valientes y esforzados
Jóvenes arrojados?
¿Qué esperan, pues, que al campo no se lanzan
E indomables guerreros
Por la patria a morir no se abalanzan?
Corred! luchad! venced! y ante las aras
De la patria oprimida,
Despedazad el yugo que la infama
O dejad a sus plantas vuestra vida!—
No alcéis para mi patria los palacios
Un tiempo gala del lujoso asirio:
Alzad en ella templos a la Gloria,
Y, si os niega su brazo la Victoria,
Alcanzaréis la palma del martirio!

En el cielo de América anchuroso
Cubre el crespón la estrella de la patria.—
¿Y habrá quien ya no luche?
¿Y habrá quien otra voz que la doliente
Del pueblo esclavo y mancillado escuche?
¿Y habrá quien torpe sienta
Saltar su corazón entre cadenas
Y busque sólo en el mezquino llanto
Alivio infame a las comunes penas?

¡Despierta, oh pueblo mísero, cobarde!
¡La frente altiva que en el polvo hundiste
Lauros arranque a la memoria triste!
¡Para morir luchando nunca es tarde!
¡Morir! La patria gime!
¡Morir! La patria nuestro esfuerzo clama!
Si un torrente de llanto nos infama,
Una gota de sangre nos redime!—
Empuñe el hierro y el acero blanda
Quien en menguada ociosidad se enerva;
El arma embrace, y muera

Con el ánima enérgica y entera!
Morir, morir nos manda
En sangre tinta nuestra patria sierva!
¿Por qué tanto temor, cuidado tanto?
¿Es por ventura la enemiga gente,
Rayo de Dios que fulminando airado
Así nos suma en pavoroso espanto?
¡Al hierro muera y al acero caiga,
Y la nueva feliz de su ignominia
Rápido el viento con placer nos traiga!—

Ruja, ruja el cañón, el llano alumbre
El fulgor de la espada valerosa
Por tanto tiempo tímida e incierta!
El fuego de la horrible servidumbre,
En nuestra patria extinga, flor hermosa
A la esperanza y al amor abierta!

Cadáver ya la patria parecía
En cuyos labios cárdenos la muerte
Su sed de sangre férvida calmaba,—
Sobre el que pavorosa se cernía
La noche de la infamia,—y lo envolvía
Nube de inmundas aves, que graznaba
Con hórrida y frenética alegría.—
Y el cadáver soberbio se levanta
Y a los ciclópeos golpes de su brazo
En tierra el opresor vencido rueda,—
Y la avarienta muerte
En vida exuberante se convierte;—
Claro, espléndido día
De aquella tenebrosa noche queda:
Lauros la frente destrozada adornan
De esta tierra de siervos,
Y en varones enérgicos se tornan
Las fatídicas alas de los cuervos:
A luchar! a luchar! luzca el acero
E iluminen sus rayos la pelea
Y a su fulgor el déspota impotente

Vencido incline la manchada frente!
De nuestra indignación víctima sea,
Y quien osó llamarnos siervos suyos
A los nuestros les sirva de presea!—
Y cuando el padre Sol sus rayos vibre,
Surcando el viento en las rizadas olas
Lleve presto a las playas españolas
El bravo despertar de Cuba libre!—

Col[egio]. Cárc[el]
Novbre. 1868.— Marzo 1870
Mad[rid].
Octubre 1871

[Ms. en CEM]
[DOLOR! DOLOR! ETERNA VIDA MÍA]

Dolor! dolor! eterna vida mía,
Ser de mi ser, sin cuyo aliento muero!

Goce en buen hora espíritu mezquino
Al son del baile animador, y prenda
Su alma en las flores que el flotante lino
De mujeres bellísimas engasta:—
Goce en buen hora, y su cerebro encienda
En la rojiza lumbre de la incasta
Hoguera del deseo:—
Yo,—embriagado en mis penas,—me devoro,
Y sus miserias lloro,
Y buitre de mí mismo, me levanto,
Y me hiero y me curo con mi canto,
Buitre a la vez que altivo Prometeo.—

[Ms. en CEM]
ZENEA

«¿Por qué cantáis a la memoria mía?
Guardad para el dolor vuestros gemidos,
Los hijos de la Fe, los nobles vates:—
Guardad de vuestra lira los sonidos

Para el bélico ardor de los combates!
No.—No vistáis de lágrimas mi historia.
Infortunios mayores
Alcen en vuestro pecho los dolores.
¿Por qué gemís dolor a mi memoria,
Si es mi dolor mi suspirada gloria?

No me cantéis así. Los que en mi muerte
Sentís el corazón despedazado
¿Dónde vendréis a dar la despedida?
¿Sobre qué tumba posaréis los ojos?
¿Sobre qué losa os postraréis de hinojos
A llorar los azares de mi vida?—
Guardad, guardad el llanto,
Y truéquese en placeres vuestro canto!
No fue bastante el mundo
Para guardar consigo eternamente
Estas nevadas canas de mi frente,
Y este poema del perdón profundo!—
Secad de vuestras lágrimas la fuente.—
Aquel a quien fue estrecha sepultura
La extensión limitada de la tierra,
El infinito espacio, el cielo inmenso
En su gigante corazón encierra!—

Oh! no lloréis así por mi partida!
Si clamaba mi sangre la balanza
De mi patria querida,
¿Qué queréis que yo hiciera con la vida?
Osado peregrino,
Han ahogado en mi sangre mi carrera;
Ansiad para vosotros mi destino,
Que libre vivo en la infinita esfera,
Con mis mismas espinas me corono,
Y al recordar el pueblo que violento
Robó el cabello de mi sien al viento
Para quemarlo en su terrible trono,—

Su desastroso fin claro presiento,
Lo miro con dolor,—y lo perdono!—»

Calló la excelsa voz que así decía,
Y a mi alma embelesada
En perfume suavísimo envolvía:—
Pasaron las arrugas de mi frente;
Secaron ya sus lágrimas mis ojos!
Cantad, cantad, poetas,
Con entusiasta son alegre loa
Al inmenso Señor de los planetas!—
Cantad como yo canto
Y en el ansia inmortal truéquese el llanto!—
Vuelvan, vuelvan las flores al desierto—
De nuestro corazón! Suene la lira!
El noble genio del perdón no ha muerto!
El cantor de las lágrimas respira!—

J. MARTÍ

7 diciembre, 1871

Madrid

[Ms. en CEM]
FRAGMENTO

A bailar! a bailar! Las turbas gritan
Y ebrias y palpitantes las mujeres
En brazos de un galán se precipitan.
Oh! qué dulce es vivir entre placeres
Vida febril, fascinadora, loca!—
Verdad que a veces algún alma cae
Y al santo hogar inmaculado trae
Un miserable corazón de roca,
U oscuras manchas de negruzco lodo
En el virgíneo manto;—
Cuerpos sin alma,—almas sin honra, —todo
Es verdad.
—Es verdad! maldito canto!

A bailar! a bailar! Ahogue la fiesta
Esa terrible voz! Presto las damas!
A mí los del placer! Suene la orquesta.
—Bailemos, pues.—La fiebre del deseo
Mal contenido en el mundano pecho,
Desbordada se lanza
Fuera del cuerpo que le viene estrecho
En brazos absorbentes de la danza.—
Baila, mujer! Un hombre te comprime
Con tembloroso abrazo y tu inocencia
En vano el fuego de tu ardor reprime!
Rojo color enciende tus mejillas!
Mustia la flor de tus cabellos cae!
Adiós! Un paso más!...
¡Ay! Las sencillas
Vírgenes del hogar ¿no se os alcanza
Que así cual se marchitan esas flores,
Se marchita la flor de la esperanza
Y la más bella flor de los amores?—

Como arrastra terrible al remolino
El equilibrio roto de las aguas,
Así arrastra al confuso torbellino
El vértigo fatal. Queman mi frente
Los femeniles brazos que la rozan,—
Arde en los ojos luz fosforescente; —
Los aéreos vestidos se destrozan
Y dentro este volcán de lava hirviente
Todo en aquellos que bailando gozan
De su existencia natural se exalta:—
Oh! no bailéis así!—Si todo falta
A la ley previsora de la vida,—
Si el equilibrio natural se rompe,—
Si todo en brazos de ese Dios se olvida,—
¿Qué terrible poder os da derecho
Para decirnos con razón mentida
Que en medio a esa carrera sin medida
No se os escapa el corazón del pecho?
—Es verdad! Es verdad! Maldito canto!

A bailar! a bailar! ahogue la fiesta
Esa terrible voz! presto las damas!
A mí los del placer! Suene la orquesta! —

—Bailemos, pues.—Suavísima es la danza,
Dulce el calor del tembloroso seno
Que estrecho contra mí;—flexible ondea
El talle de mi dama,
Como la fresca y amorosa grama
Al fecundante soplo de la brisa;—
Bella es la vida en mágico embeleso!—
A mí los del placer! —Una sonrisa!—
A mí las hijas del Amor!—un beso!
A bailar! a bailar! Ah! Ya no quiero
Verte lejos de mí: verte es mi vida!—
Deja, mujer, que en tus miradas beba
La fiebre del placer;—deja que estreche
Este nido de amor que me arrebata;—
Deja que aspire entre tus labios rojos
El almíbar sabroso que me anuncia
La languidez divina de tus ojos;—
Amemos y murámonos... ¿qué es esto
Con que mis pies tropiezan?—
—Esto? Nada.
La honra de una mujer que se ha caído
Y que anda por aquí pisoteada.—

Resonó entonces cerca de mi oído
Lúgubre y cavernosa carcajada.
—Ya sabes qué es bailar: aquí ¿qué vemos?
Y mi demonio y yo nos enlazamos,—
Y ellos dijeron otra vez:—*bailemos!*
Y yo le dije una vez más: —*riamos!*

J. MARTÍ

Madrid —

1ro enero 1872

[Ms. en CEM]
[MI MADRE,—EL DÉBIL RESPLANDOR TE BAÑA]

Mi madre,—el débil resplandor te baña
De esta mísera luz con que me alumbro,—
Y aquí desde mi lecho
Te miro, y no me extraña
Si tú vives en mí, que venga estrecho
A mi gigante corazón mi pecho!

El sueño esquivan ya los míos,
Porque fueran, si al sueño se cerraran,
Ojos sin luz de Dios, ojos impíos.
Te miro, oh madre, y en la vida creo!
¿Cómo cerrar al plácido descanso
Los agitados ojos, si te veo?

Se me llenan de lágrimas. ¿Es cierto
Que vivo aún como los otros viven?
Que al placer de la vida no me he muerto?
Lloro ¡oh mi santa madre! Yo creía
Que por nada en el mundo lloraría!
Los goces de la Tierra despreciaba
Y lenta, lentamente me moría:—

Yo no pensaba en ti—yo me olvidaba
De que eras sola tú la vida mía!—
Tú estás aquí. La sombra de tu imagen
Cuando reposo baña mi cabeza:—
No más—no más tu santo amor ultrajen
Pensamientos de bárbara fiereza:—
Una vida acabó:—mi vida empieza!—

La luz alumbra ahora
Tus ojos, y me miras:

¡Cuán dulcemente me hablas! Me parece
Que todo ríe plácido a mi lado,—
Y es que mi alma, si me miras, crece,
Y no hay nada después que me has mirado!

Huya el sueño de mí. ¡Cuán poco extraño
Las horas estas que al descanso robo!—
Oh!—Si siento la muerte
Es porque, muerto ya, no podré verte!—

Ya vienen a través de mi ventana
Vislumbres de la luz de la mañana:
No trinan como allá los pajarillos,
Ni aroman como allá las frescas flores,
Ni escucho aquel cantar de los sencillos
Cubanos y felices labradores;—
Ni hay aquel cielo azul que me enamora,
Ni verdor en los árboles,—ni brisa—
Ni nada del Edén que mi alma llora
Y que quiero arrancar de tu sonrisa.—
Aquí no hay más que pavoroso duelo
En todo aquello que en mi patria ríe;
Negruzcas nubes en el pardo cielo—
Y en todas partes el eterno hielo,
Sin un rayo de Sol con que te envíe
La expresión inefable de mi anhelo!

Pero no temas, madre,—que no tengo
En mí esta nieve yo. Si la tuviera,
Una mirada de tus dulces ojos
Como un rayo del Sol la deshiciera.—
¿Nieve viviendo tú? Pedirme fuera
Que en tu amor no creyese ¡oh, madre mía!—
Y si en él no creyera,
La serie de las vidas viviría,
Y como alma perdida vagaría,—

Y eterno loco en los espacios fuera!—
¡Ámame! ámame siempre, madre mía!—

J. MARTÍ

30 diciembre 1871
N.
[Ms. en CEM]

[OSCUROS— PESAROSOS—Y SOMBRÍOS]

Oscuros—pesarosos—y sombríos
Hallas al verlos hoy los ojos míos:
¡Ay!—cuando se copiaban—presentían
que alguna vez de verte dejarían.

20 agosto

FRAGMENTO

Acabo de soñar. Porque es mi empeño
Imaginar que infamias y miserias
Fantasmas son de un borrascoso sueño.
No faltará quien diga y apoyado
Por la recta razón de que me alejo
Que tengo yo un soñar muy dilatado
Y a la región de un mundo no probado
Arrebatar por mi ilusión me dejo.—

No tengo yo la ley de la medida
Ni las sendas hollé de la materia
Ni obedecí la historia empobrecida
Que hace del mundo miserable feria;
Pero siento otras leyes y otra vida
Y no es ley de la vida la miseria!—
Ni enseño yo sentencia demostrada,
Ni exactas leyes de la ciencia enseño,
Mas huyo horrorizado de la nada
Y en la fe de otro ser asegurada
Las leyes dejo de este ser, y sueño;
Que tengo para mí que así soñando
Mientras otros de mí se van riendo,
Ellos detrás de mí se van quedando
Y yo la cierta vida voy viviendo.—

[Ms. en CEM]
[LAS CAMPANAS! SU FÚNEBRE SONIDO]

Las campanas! Su fúnebre sonido
Llega súbitamente hasta mi oído,—
Y si otro henchido de tremendo espanto
Al fardo de la vida se asiría,
Yo,—dueño infausto de la vida mía—
Oigo el convite de la muerte y canto.

Abrumado una vez, como solía

Cuando de torpe idea enamorado,
A solas con mi infernal amor me embebecía
Una mañana horrible me moría
Y fuimos ambos al vecino prado.

Y como el cuerpo del dolor vencido
Rápido surge de letal desmayo
Hijo del rayo al fin surgí atrevido
Y me sentí potente como el rayo,
Y al águila robé las fuertes alas
Y al viento su correr, y al sol sus galas,
Y al esfuerzo afanoso de mi vuelo
Dejé la tierra y me subí hasta el cielo.
Y al henchir de altura, la vista mía
Augusta voz oí que me decía:—
Por qué de tanta brillantez armado
A mi sencillo trono te presentas?
Acaso tú, mortal encadenado,
Romper la serie de mis obras cuentas?—
Y atónito la faz volví a mi lado
Y no vi a mi redor más que una alfombra
De césped y algún rústico cayado
Y un álamo robusto a cuya sombra
A un anciano modesto vi sentado.

Haz un árbol, un mar, un continente
Y luego que hayas hecho
Tiende a mis plantas la soberbia frente
Que si fuiste capaz de hacerlo un día
Antes que tú lo hicieses, yo lo hacía.

[Ms. en CEM]
[NOCHE. EN LA TIERRA DORMIDA]

Noche. En la tierra dormida
Y en el alma combatida
Y en el ser, y en el dolor.—
Noche, sombra, y en la frente
Claridad de lava hirviente

Que me quema el corazón.—

Tierra; tierra en cuanto alcanza
La mirada que se lanza
A las entrañas del ser
Y en el camino si apenas
Mezcla en sangre de sus venas
La sangre de una mujer.

No es que sufra: no es que llore:
No es que tema: no es que adore:
Es que no sé sufrir ya:
Y en la paz adormecida
Arrastrando voy la vida
Sin sufrir y sin llorar.

[Ms. en CEM]
REDENCIÓN

Mujer, mujer, en vano es que la vida
Sin ti vertiendo sangre de dolores
Como una virgen pálida y herida
La tierra cruce deshojando flores.

Mujer, en vano que la vida encienda
La abrasadora lengua de los sabios
Sin que este pobre corazón entienda
El lenguaje de amor vivo en tus labios.

Ni ser sin ser; ni noche sin aurora
Ni joven corazón sin bien amada
Ni sin ángel el ánimo que llora
Ni sin amor el alma enamorada.

Mujeres son las lágrimas perdidas
De esas pobres estrellas amorosas
Que cruzan por el cielo de las vidas

Augurio y sombra de almas misteriosas.

Mujeres son las lágrimas lloradas
En el mundo de vírgenes creadoras
Que de su vil creación avergonzadas
Ara ablandan de las férreas horas;

Porque el tropel de lágrimas divinas
Sobre este mundo de las almas muertas
Levante las dormidas peregrinas
Al *resurrexit* del dolor despiertas!

En vano, en vano, que la vida loca
Contemple en sí cadáveres impuros
Mientras sin voluntad el alma invoca
El fuego redentor que arde en los puros.

Sobre el horrible lecho de la calma
Mi descarnada mano reunía,
Sin fuerza el brazo, sin amor el alma
El bárbaro laúd de la agonía.

Y mis enjutos ojos golpeaba
Y esta infame quietud que el alma obceca
En vano; en vano: el alma se me ahogaba,
La peña de Moisés estaba seca:

Cuanto fui; cuanto soy: cuanto se encierra
En esta alma en la tierra encadenada
Que rota por el peso de la tierra
Sin vivir ni morir vive enclavada.
Cuanto en mis horas de mayor locura
La locura de un Dios en mí germina
Y rompe el alma con audaz bravura
Su forma vil y mísera y mezquina.

Sueños, flores, ardor, infierno, mundo,
Cuanto forja al afán el devaneo,
Cuanto en el mar de la ansiedad profundo

Hierve luchando el hambre del deseo:—

Todo; todo, mi mano descarnada
Lo deja; vida, luz, mi sol, mi canto;
Por sentir mi mejilla calcinada
Por una gota mísera de llanto.

Una gota no más; gota encendida
En el volcán de un corazón potente,
Engendrado en el seno de mi vida
Por un rayo soberbio de mi frente.—

Y Dios! Y Dios!— y en mí se condensaba
Y en mí lo redimido presentía
Si en mi rostro la lágrima cruzaba
Y la lágrima aquella no venía:
Y el alma se me ahogaba
Y abrasado de llanto me moría.—

Te vi: te amé: te vi sobre la cuna
De una flor cuerpo tú; y al dulce peso
De tus amantes sueños de fortuna
En tus labios la flor se abrió en un beso.

Y nívea ya la blonda cabellera
Te he visto en oropéndola trocada
Aquella roja flor de primavera
En tus mejillas albas deshojada.

De nuevo alzar el alma valerosa
Y del materno amor fortalecida
Brazo a brazo arranca a la rugosa
Muerte fatal el hijo de tu vida.

Y cuando el sol de iluminar cansado
Su frente oculta en el azul del cielo—;
La frente vi del hombre fatigado
Y ocultábase en ti, luz de consuelo—

Y cuando vi que el alma en las mujeres
Es un germen vivífico de flores
Ora se abre germinando seres
Ora se cierra en acallar dolores

Sentí que aquella lágrima esperada
Que dentro de un ser se estremecía
Por mi mejilla pálida abrasada
Como brotar de redención corría.—

[Ms. en CEM]
[HIJO!—COMO LAS HOJAS DE LOS ÁRBOLES]

Hijo!—Como las hojas de los árboles
Al sol que nace con amor se vuelven,—
Las fuerzas todas de mi vida piden
Amparo a ti!—

[Ms. en CEM]
[EL ALMA, COMO UN AVE, BATE EL ALA]

El alma, como un ave, bate el ala:—
Presa en el cuerpo, se revuelve azota,
Revuelve, clava, hiriente grito exhala
Y en la cárcel carnal su fuerza embota.

La cárcel, a los golpes, bambolea—
La carne, lastimada, se estremece—
Y el cuerpo, como un ebrio, titubea,
Y volar, y olear parece.

[Ms. en CEM]
OBRA Y AMOR

La obra —delante, y el amor —adentro:—
Y el amor, remolino avaricioso,
El alma entera arrastra al hondo centro;
La obra perece —y el amor celoso,
Luego que por su culpa el hombre yerra,

Con culpa y sin vigor lo deja en tierra

[Ms. en CEM]

[PUES A VIVIR VENIMOS...]

Pues a vivir venimos—y es la ofrenda
Esta existencia que los hombres hacen
A su final pureza—aunque el veneno
De un cruel amor la ardiente sangre encienda,
—Aunque a indómita bestia arnés echemos
De ricas piedras persas recamado,—
—Aunque de daga aguda el pecho sea
Con herida perenne traspasado—
Vengan daga, y corcel, y amor que mate:—
Eso es al fin vivir!—

El bardo, como un pájaro, recoge
Pajas para su nido—de las voces
Que pueblan el silencio, de la triste
Vida común, en que las almas luchan
Como animadas perlas en los senos
Enclavadas de un monte lucharían.

[Ms. en CEM]

[LA MADRE ESTÁ SENTADA]

La madre está sentada
Junto a la cuna:—
Por la ventana gótica calada
Entran risueños quiebros de luna.

La madre está espantada,
La cuna junto,
Más blanco que la sábana calada
Brilla a la luna su hijo difunto.—

¿Sombra......por qué te llevas
Mi serafín?
—Yo necesito de flores nuevas
En mi jardín.—

Ahí murió la madre, arrodillada
Junto a la cuna:
Por la ventana gótica calada
Entraba quieta la mansa luna:—
¡Loco el que al cielo o a los astros fía
Su pena o su alegría!—
Se es en la vida —leño abandonado,
Al capricho del mar alborotado:—
Y flor, húmeda o seca, que los vientos
Arrebatan violentos!—
O respetan y halagan caprichosos;—
Juguetes ¡ay! de locos poderosos!—
Corderos ¡ay! nacidos
A manchar su vellón, y a andar perdidos!—
Sin más mentor, desde la blanda cuna
Que la razón vendada, y la fortuna!—

Música? Si es un hurto: si la muerte
A esa edad infantil no tiene derecho;—
Si el pesar no se ahorra,
Si la sentencia es fiera,
Si volverá aunque corra,

Si volverá a vivir, aunque se muera!—

Verdad que no es perdido
El tiempo ya vivido—
Y como de la tierra lo arrebata
La muerte en su sencilla edad de plata:
Cuanto torne ese espíritu en forma nueva,
Volverá con la edad q. ahora se lleva!—

No hay muerto, por bien muerto
Que en las entrañas de la tierra yazga,
Que en otra forma, o en su forma misma,
Más vivo luego y más audaz no salga.

[Ms. en CEM]
[COMO FIERA ENJAULADA]

Como fiera enjaulada
Mi asiento dejo —empujo la entornada
Puerta, vuelvo a mi libro,
Los anchos ojos en sus letras clavo,
Como cuerdas heridas, tiemblo y vibro,— haz de heridas cuerdas sacudidas vibro
Y ruge, y muerde el alma atormentada
Como en cuerpo de mármol encerrada.—

[Ms. en CEM]
DORMIDA

Más que en los libros amargos
El estudio de la vida,
Pláceme, en dulces letargos,
Verla dormida:—

De sus pestañas al peso
El ancho párpado entorna,
Lirio que, al sol que se torna,
Se cierra pidiendo un beso.
Y luego como fragante
Magnolia que desenvuelve

Sus blancas hojas, revuelve
El tenue encaje flotante:—
De mi capricho al vagar
Imagínala mi Amor,
Una Venus del pudor
Surgiendo de un nuevo mar!
Cuando la lámpara vaga
En este templo de amores,
Con sus blandos resplandores
Más que la alumbra, la halaga;
Cuando la ropa ligera
Sobre su cutis rosado,
Ondula como el alado
Pabellón de Primavera;
Cuando su seno desnudo,
Indefenso, a mi respeto—
Pone más valla que el peto
De bravo guerrero rudo;—
Siento que puede el amor,
Dormida y desnuda al verla,
Dejar perla a la que es perla,
Dejar flor a la que es flor;—
Sobre sus labios podría
Los labios míos posar,
Y en su seno reclinar
La pobre cabeza mía,—
Y con mi aliento volver
Mariposa a la crisálida;
Y a la clara rosa pálida
Animar y enrojecer.
Pero aquí, desde la sombra
Donde amante la contemplo,
Manchar no quiero del templo
Con paso impuro la alfombra.
Al acercarme, en ligera
Procesión avergonzado,
No volaría el alado
Pabellón de primavera?
Al reflejarme, el espejo

Que la copia entre albas hojas,
Negras las tornara y rojas
De la lámpara al reflejo!—
    Dicen que suele volar
Por los espacios perdida
El alma, y en otra vida
Sus alas puras bañar;
    Dicen que vuelve a venir
A su cuerpo con la Aurora,
Para volver —la traidora!—
Con cada noche a partir.
    Y si su espíritu en leda
Beatitud los cielos hiende,
De esa mujer que se extiende
Bella ante mí ¿qué me queda?
    Blanco cuerpo, línea fría,
Molde hueco, vaso roto,
Y viajera por lo ignoto
La luz que los encendía!—
    Y ¿a mí que tanto te quiero,
Delicada peregrina,
Turbar la marcha divina
De tu espíritu viajero?—
    ¡Duerme entre tus blancas galas!
¡Duerme, mariposa mía!
Vuela bien: —mi mano impía
No irá a cortarte las alas!—

1878.—

[Ms. en CEM]
MONTE ABAJO

Allá va, las entrañas encendidas,
La mole gemidora,—
Y esclava colosal, por hierros duros
Por selvas y por cráteres se lanza;—
Mas si torpe o rebelde el hierro olvida
Y de los rieles fuera altiva avanza,

Monte abajo deshecha se abalanza.—
   Del vapor del espíritu movida
Va así, por entre hierros, nuestra vida:
Si el camino vulgar audaz desdeña
Monte abajo quebrada se despeña.—

[Ms. en CEM]
[TIENE EL ALMA DEL POETA]

Tiene el alma del poeta
Extrañeza singular:
Si en su paso encuentra al hombre
El poeta da en llorar.
Con la voz de un niño tiembla,
Es de amor, y al amor va—
Un amor que no se estrecha
En un límite carnal.
La corteza corrompida
El fruto corromperá.
Del amor de hembra no fío
Si su hoguera han de alumbrar
El quemante sol de estío
O el sol pálido autumnal:
¡Primavera —primavera,
Madre de felicidad!—

[Ms. en CEM]
[ES VERDAD...]

Es verdad. Si la máscara discreta
Oculta su tormento el corazón:
Nadie sabe el abismo que el poeta
En los dinteles de la vida vio.—

De verle fue, magnífico y sencillo—
A un suave amor su cuerpo sacudir,
Y tenderse, cruzado pajecillo,
Como en un nido fresco un colibrí.—

De verle fue, con férvida elocuencia,
Ruiseñor vocinglero, arrebatar—
Y luego, junto al libro de la ciencia,
Perdonar, sonreír, aletear!—

Fue la pública fama su riqueza,
Un martirio celeste su blasón,—
Y más que oro brillaba su pureza
A la luz de aquel sol q. es más q. el sol.

Dicen que la malvada baila en fiestas
Y en calma escucha el sueño de Macbeth;
Dicen que rompe al son de las orquestas
Su corona primera de mujer:

Crece a la par de la gentil doncella
El árbol puro del primer amor:
Pero ¡sépalo al fin la infame aquella!
La pureza no da más q. una flor.

El pobre mozo, los heroicos labios
Plega, como quien quiere sonreír—
Y en pie volviendo a sus infolios sabios
Adiós! llorando dice al mes de abril.

[Ms. en CEM]
[TAMANACO, DE PLUMAS CORONADO]

Tamanaco, de plumas coronado
Está en mitad del rústico vallado.
Tras cañas y maderas,
En forma de hombres se levantan fieras
Con cabeza y con pecho y pies de hierro.
Las cañas rompen: salta al circo un perro.
Del hombre de las plumas la macana
Hace en el aire hueco herida vana;
El brazo, desprendido
Al golpe inútil, cuélgale perdido: tendido

Crujen tras de las cercas inseguras
De sabroso placer las armaduras:
En la sangre del indio derribado
El hondo hocico el perro ha sepultado:
Y aún resuena en la tierra americana
El golpe vago de la infiel macana;

Y en el cuerpo del indio aún muerde el perro.—

[Ms. en CEM]
[LEANDRO, ES EL HOMBRE...]

Leandro es el hombre. Y Heros, la dormida.—
La dicha—al otro lado de la vida!

[Ms. en CEM]
[BIEN VENGAS, MAR!...] [A]

Bien vengas, mar! De pie sobre la roca
Te espero altivo: si mi barba toca
Tu ola voraz, ni tiemblo ni me aflijo:
Alas tengo, y huiré: las de mi hijo!

[Ms. en CEM]
[VA SIENDO LA VIRTUD ENTRE LA GENTE]

Va siendo la virtud entre la gente
A la moderna usanza, gran delito:
¡Salud a la gallarda delincuente!
Del muerto en nombre, gracias da el proscrito!

[Ms. en CEM]
[EL PECHO LLENO DE LÁGRIMAS]

El pecho lleno de lágrimas:

Los flacos brazos sin brío:
¿A quién volveré los ojos?
—A mi hijo!—

Si vienen dos brazos mórbidos
A enlazar mi cuello frío:
Los haré atrás: ¡sólo quiero
Los de mi hijo!

Sombras que pueblan los Andes
Americanos!—vencidos
De cuyo espíritu férvido
Me siento hijo!

Si para luchar de nuevo
Contra el hipantropo altivo,
Flechas nuevas necesita
Vuestro hijo,—

No al curare venenoso
Pediré matador filtro:
Hincaré su brazo: El tósigo
De ella es hijo!

[Ms. en CEM]
[UNA VIRGEN ESPLÉNDIDA...]

Una virgen espléndida —morada
De un sol de amor, q. por sus negros ojos
Brota, pregunta, abraza y acaricia—
Versos me pide, versos de mujeres.
Arrullos de paloma,
Murmullos de zunzunes,
Suspiros de tojosas!—

Yo podré, en noche ardiente,
Trovando amor al pie de su ventana,
En tal aura envolverla,
Con tal fuego besarla,

Que al nuevo amanecer, —nadie vería
En su cutis la flor que lo teñía.
—¡Calla, mi amigo amor! que nadie sepa
Que yo llevo en los labios la flor roja
Que en su mejilla cándida lucía,
Y el candor, y la flor, y el frágil vaso,
Mío es todo, puesto que ella es mía.—
Y la madre amorosa,
De sagrado temor y amor movida,
Dijérale a la pálida —¿y la rosa
De tu mejilla fresca, dónde es ida?

[Ms. en CEM]
[MI NAVE—POBRE NAVE!] [A]

Mi nave— pobre nave!
Pusiste al cielo el rumbo, grave!—
Y andando por mar seco—oh error
Con estrépito horrendo diste en hueco—.
Castiga así la tierra a quien la olvida:
A quien la vida burla, hunde en la vida.
Bien solitario estoy, y bien desnudo:
Pero en tu pecho ¡oh niño! está mi escudo.—

[Ms. en CEM]
[COBARDE! COMO UN LEÑO, EN EL CAMINO]

Cobarde! Como un leño, en el camino
Sin compasión y sin amor echado,
Llora, roto el bordón del peregrino,
Sobre la espalda el manto ensangrentado.

Cobarde! Como fuentes, sus dos ojos
Llanto a raudales sin descanso brotan;—
Y los vientos burlones, los despojos
Del hombre imbécil sin piedad azotan.

Cobarde! Y los menguados que en su pura
Alma bebieron el licor perdido—
Porque hay vivos que son la sepultura
De un corazón exánime y podrido;—

Los que en el curso de la vida, echaron
Río arriba—amor, virtud, pureza,—
Y, muertos ya, para vivir buscaron
Fuerza nueva en un alma generosa,
Reirán, máscaras bellas: con el jugo
Del hombre nuevo, llenarán sus venas—

……..
……..

Oh, fiera elegantísima!—

[Ms. en CEM]
[ORILLA DE PALMERAS]

Orilla de palmeras,
Hojosos platanares,
Árboles que hasta ayer no vieron fieras,
¡Abajo las cimeras!
¡De cólera y rubor se hinchan los mares!

Antes, como doncella,
Cándida, franca, bella,
La tierra rebosada—
Lleno el seno de frutas —se tendía
A los pies de la mar alborotada:
Hoy, tinta de vergüenza
Y medrosa del día,
Llorando peina la manchada trenza,
Y en la alta noche que el espacio enluta,
Sin estrellas, ni corte, amor ni gloria,
Envuelta en la mortaja de su historia,
Por plazas va la infame prostituta!

Muertos los sacerdotes,
Sin flores el altar, los bardos mudos,
Y en la arena, borrados ya los motes
....
De patria y libertad, con los colores
Enemigos orlados los escudos.—

Y el pecho de los bravos
Debajo de la tierra ardiendo en ira,
Y contentos de serlo los esclavos—
¡Primera vez que el Universo admira!—
El ancho templo umbroso,—
Rodando en tierra el consagrado cirio—
Con paso lento, pálido, medroso,
El último creyente,
De siniestro fulgor tinta la frente,
Como en fúnebre mármol luz de luna,—
Buscando congojoso
Para morir al menos,
El ara inmaculada del martirio
Donde cayó la sangre de los buenos!—

------------------------Mercado!—
Y por temor de que brillar lo vean
El sacro fuego dentro el pecho apaga
La frente esconde.

Ay! roto el molde, quebrantado el vaso
Donde labró la humana vestidura
Tanto egregio varón ¿qué palma suave
Volverá a Milanés las cuerdas de oro,
Ni al Horacio y al Píndaro cubanos
Su olímpico laúd? Ya del Mecenas
De amable faz y de consejo docto
La vida se extinguió: del ciego ilustre
La voz prudente y vibradora suena
Como un eco que gime, en el desierto
Envilecido éforo: el que solía

Al sepulcro de Heredia arrancar palmas,
Triunfador en la escena y el liceo,
Ya en demanda de lauros no se agita;
La lira de la patria está colgada
A una espalda doliente,— y entornada
Del Cerro está la venerable ermita.

Favor! favor! angélico maestro,
Tribuno ardiente, rapsoda fogoso,
Arrebatada lira que detuvo
En la cumbre del Niágara tonante
La universal admiración;—el ciego,
Tulio en fluidez, Demóstenes en brío—
Sombra del Cerro, restos esparcidos
Por el suelo infelice mexicano,—
Porque el mezquino limitado lecho
Era un sepulcro demasiado humano
A sus despojos de gigante estrecho:—
No de la tierra, que si allí la muerte
Tan altas almas resguardado hubiera,
Incendio y claridad la tierra fuera—
Del cielo descended, volved del cielo
A este pueblo misérrimo, angustiado,
Sin bardos, sin apóstoles, sin guías:
Retorne el Lugareño a su ganado,
Al desierto Israel vuelva el Mesías!

Ay de la guerra sin la paz! El corvo
Alfanje imita la segur, que luego
De la granada milpa esparce el oro.
Las vidas que arrebata la venganza — en su flecha alza la lanza
Devueltas son cuando la guerra muere:
La paz afirma lo que el hierro alcanza:
La salvación universal lo quiere.—

Entre espartanos tantos, un Leónidas:
Un Leónidas en cada un espartano.

La carne más honrada amarillea—

Y esconde el joven la radiosa frente
Porque su brillo el déspota no vea!—

[Ms. en CEM]
[ASÍ PASA LA DICHA POR LA VIDA]

Así pasa la dicha por la vida:
Como un copo de nieve
Que al llegar a la tierra se deshace.

[Ms. en CEM]
[—NO DEBE EL BRAZO]

—No debe el brazo
Que lanza no empuñó, mover la pluma!

[Ms. en CEM]
[NOCHE SOLITARIA—ACIAGA!...]

Noche solitaria—aciaga!—¡De cuán distinta manera, cuando—acostados en el mismo lecho, le hablé del libro comenzado, de unión de pueblos, de ideas no entendidas, de mi dolor por la miseria ajena;—
de cómo aumenta el bienestar, de cómo
el bienestar peligra, bien seguro
De que a riquezas y a pobrezas ríe,
Y abrazándose a mí, me ciñe y me ama.
Y así, dormidos en la negra tierra
Irá la Aurora a sorprenderme al cielo!—
Y luego ¡qué dolor! A la semilla—

A la mordida, al odio, al vil trabajo
De apretar las soberbias en la frente,—
Y, ocultando el dolor, besar el yugo!—
Mas, en las pardas horas, acabada
La fúnebre labor, sus blancos brazos
Premio serán a la feroz faena.—
Los hombres se devoran: no se admiran
Sino cuando se temen; nunca ensalzan
Sino a los muertos—porque ya no estorban!—
¿A qué tigres ni bosques? La soberbia,
La envidia y la ambición, vierten más sangre
Que el ágil bengalés, númida fiero.—
Pero en la tierra hay cielo: el q. en la frente
Con hierro criminal la vida abrasa—
O es ciego, o es cobarde:—la conciencia
Del recto bien obrar basta a la vida!—
Punzan aquí, lastiman, vilipendian
La más noble intención, y macerado
El espíritu posa sus fatigas
En su lecho de amor: allí la esposa
La ardiente sien con besos blandos calma
Y el frescor de la vida al alma vuelve:
Así—de diaria cuna renacido—
Fuerte siempre se torna a la pelea.—

¿Qué quieres tú, mi esposa? ¿Que haga la obra que ha de serme aplaudida en la tierra —o que yo viva, mordido de rencores, sin ruido de aplausos, sin las granjerías del que se pliega,—haciendo sereno la obra cuyo aplauso ya no oiremos?—

[Ms. en CEM]
[EN TU CIELO ¡OH MI AMÉRICA! PRESAGIO]

En tu cielo ¡oh mi América! presagio
De los cielos del alma—va sencilla
Clara luna del sol enamorada:
Así en mi vida del honor prendada
La suave luz de la conciencia brilla:
Imagen del vivir—la clara luna:

Sin alcanzarlo, sigue el bien que quiere,
Y al alcanzar el bien—lo alcanza y muere.
—En la blanca almohada,
De mano de su madre aderezada,
Entre el rubio cabello
Que con mis besos y sus cintas ata—
¡Con más besos que cinta!—el rostro bello
De mis miradas trémulas recata:—
Con mujer, con honor, bendita sea
La vida que en mi desdichada sien rebosa
Y en mis móviles labios centellea!

Oh—dulce amor de esposa,
Puerta nueva a la vida,—
Cuna donde reposa,
Sobre *flores* marchitas adormida
La niña bulliciosa
Que a más vivir con su candor convida!—
Cuando en su cerco duro el alma estalla,
Y, ansiosa ya de que su cárcel mude,
De pie sobre las hidras, se sacude
El polvo y el horror de la batalla,—
Y, cóndor bravo, la mansión del trueno
Y el dominio del Sol cruza /sereno/,
Y en fuga de los hombres
Va a los mundos sin formas y sin nombres.
Cuando el timón, cansado
De inútil vida, a la merced del viento
Deja el bravo doncel abandonado—
Y al aire el cuello, a Dios el pensamiento,
Hundirse mira el alma entre las brumas
Y la quilla dorada en las espumas,—
Una dulce sonrisa
Hincha la vela de la vida: brisa
Halagüeña la sien pálida orea,—
Y el eterno león, sobre los mares,
La melena colgada de azahares
La frágil tabla triunfador pasea;—
Y el heroico doncel, de nuevo fuerte,

Adereza el timón, rumbo a la muerte.—

Reyes los hombres son—y su reinado
Este hondísimo abismo complicado;—
Este mundo de enérgicas pasiones
Desatados leones,—
Estos ríos de lágrimas calientes
En q. estallan las ánimas dolientes:—
Esta águila altanera
Que rumbo al cielo tiende el ala fiera;
Este árbol combatido
Por los pies a la negra tierra atado,
Por las nubes del cielo coronado,
Por los vientos del mundo sacudido.—
Alma reina—alma diosa—alma señora,
Astro preso que dentro el cuerpo vaga,

Valor que sufre, compasión que llora!—
Espíritu inmortal, dominio extenso
A la pureza solo penetrable,
Inmensidad de amor para el inmenso,
Para el mezquino, polvo deleznable;—
Espíritu que vibra
En la nudosa fibra
De la caliente vid;—en las azules
Espirales del *haschisch;*—en la rica
Espuma del cafeto,—que salpica
De mariposas de oro la bullente
Sangre del hombre;—universal corriente
Que las formas del ser inmenso inflamas
Y enrojeces o *aquietas* la alta frente, calmas
Y el fuerte corazón ciñes de llamas;
Vencedor de Noé—dulce delicia
Que a los moros dormidos acaricia,
Vid, café, misterioso jugo humano,
Padre de la pasión;
Que el necio teme, que al rebelde espanta,
Misteriosa semilla,
De la sangre, del genio, y de la planta—

De mí te acuerda! de la cárcel mía
Los recios nervios compasiva afloja;—
A Ella—sin Ella el Sol no lo sería!—
Conmigo al mundo en q. no hay cuerpo arroja;
Rumbo al cielo boguemos,
Y en el mar de las almas saludemos
La eternidad que en nube se levanta
De los versos, del hombre, de la planta!

[Ms. en CEM]
[YO QUIERO, ANDRÉS, QUE HABLEMOS]

Yo quiero, Andrés, que hablemos
Sobre la vida. Siéntate, y reposa,
Y dime, amigo cuerdo, si deseas
Vivir, y qué es vivir, y si merece
Este altar nuestra ofrenda.—
—Pues no miras
El Universo hermoso? Dobla, dobla
La cabeza blasfema; ruin ofrenda
En tan hermoso altar a Dios tan alto.

[Ms. en CEM]
[EA! ¿A DÓNDE ME LLEVAS?...]

Ea! ¿a dónde me llevas?—A tus parques
No quiero ir... Todo es cárcel
En esta tierra. El jaco encarcelado
Entre las barras va. Mira el auriga
Su pescante cual cárcel. Y yo miro
Cárcel también en esta suntuosa
Carroza que nos lleva.

Allí está todo preso:

El árbol en sus cercados, el ciervo en su parquecillo, el pájaro en su jaula, el león que—cdo. encerrado—vive como

cerdo.—¡Yo quiero romper las jaulas de todas las aves;—que la naturaleza siga su curso majestuoso, el cual el hombre, en vez de mejorar, interrumpe;—que el ave vuele libre en su árbol;—y el ciervo salte libre en su bosque;—y el hombre ande libre en la humanidad!—

[Ms. en CEM]

[BIEN VENGAS, MAR!...] [B]

Bien vengas, mar! De pie sobre la roca
Te espero altivo: si mi barba toca
Tu ola voraz, ni tiemblo ni me aflijo:
Alas tengo, y huiré— las de mi hijo!

28 de febrero

[Ms. en CEM]

[LA CIUDAD ES GRANDE, CIERTO]

La ciudad es grande, cierto,
Y rica, y brillante, y bella,—
Y yo soy un hombre muerto,
Y mi sarcófago es ella.

[Ms. en CEM]
[¿QUÉ ESTE CANTO MÍO]

   ¿Qué este canto mío
   Es canto alemán?
Pues dime: aquellos besos q. me diste
   ¿Tambiés allá se dan?

   [Ms. en CEM]

[CORAZÓN, HOY ME HAN DICHO]

Corazón, hoy me han dicho
Que en esta pena anhelas hallar miel.
Corazón: está quedo!
Hijos me dio tu amor: morir no puedo.

[Ms. en CEM]
A BORDO

Vela abajo, mozo arriba,
Acá el roto, allá el peñasco,
Ido el sol, recio el chubasco,
Y el barco, no barco, criba:
Gigante el viento derriba
Los hombres de las escalas;
Desatadas van las balas
Rodando por la cubierta,—
Y yo, en medio a la obra muerta,
Vivo, de mi hijo en las alas!—

[Ms. en CEM]
BAILE AGITADO

1. En esta sala vacía
Hubo fiesta y gala anoche,
Y en la puerta, mucho coche,
Y en todo, grande alegría...
¿Qué es esto? De encajería
Fina está todo bordado:
Es un pañuelo, manchado
De sangre con gruesas gotas:
Cuando así a los labios brotas,
Corazón, cuán lastimado!—

2. Y esto? Labor

No era la dama sencilla:
Es la olvidada varilla
De un destrozado abanico.
Aún cruje el paisaje rico:
Aún estalla la crujiente
Seda, por la mano ardiente
De una celosa oprimida,
Que la quebró, como a erguida
Caña la airada rompiente.—

3. Y esto? Como sierpes muertas
Acá y acullá se tienden,
Bajo las sillas se extienden,
Y asoman bajo las puertas:
Estos rastros, estas yertas
Muestras ya descoloridas
De miserias, escondidas
Entre celajes azules,
¿Son restos de encaje y tules,
O son, ay!, alas caídas!—

4. Y esto? En mesilla apartada
De la antesala lujosa,
Descansa en fuente preciosa
La champaña evaporada:
Dos copas, de regalada
Labor, de cristalerías
Joya y espejo, allí frías
Posan, y turbias, y mudas:
¿Qué son? Pues no caben dudas:
Ay! Son dos copas vacías!

5. Y esto? Perniles roídos,
Y servilletas manchadas,
Y frutas medio chupadas,
Y ramilletes perdidos.
Rizos y bucles caídos,
Broches, lazos, alfileres;
Todos los ricos enseres!

Todo el polvo de los hombros!
Todo postre, todo escombros
Del honor de las mujeres!—

[Ms. en CEM]
OH! DILES QUE CALLEN

Oh! diles que callen;
Diles que no rían,
Que no gocen diles,
Que está lejos de mí la amada mía!

[Ms. en CEM]
[QUEMA EL SOL; MUERE EL CÉSPED...

Quema el sol; muere el césped; arde el llano;
Reluce el mar: ¡Dios mío!
¿Cómo en mitad del férvido verano
Siento yo tanto frío?

[Ms. en CEM]
[BUENO ES SUFRIR...]

Bueno es sufrir: cuando en el lado izquierdo
Del seno roto arder se siente un cáncer,
Sobre la llaga ardiente, un perfumado
Lirio blanco y azul sus hojas abre. alas

[Ms. en CEM]
[DICEN QUE NUBIA ES TIERRA DE LEONES]

Dicen que Nubia es tierra de leones:
No puede ser:—
La tierra de leones es un alma
Sin amor de mujer.

[Ms. en CEM]
[ANOCHE ME ABRÍ EL PECHO]

Anoche me abrí el pecho
Para verte mejor, esposa mía:—
Y una paloma allí, como en su lecho
En el seno de un águila dormía.—
¿Qué este canto mío
Es canto alemán?
Pues dime: aquellos versos q. me diste
¿También se allá dan?

[Ms. en CEM]
[YO SÉ CÓMO CAE UN FARDO]

Yo sé cómo cae un fardo
En tierra; yo lo he aprendido—
Viendo cómo mi espíritu gallardo—
En mitad de un seno ¡ay! ha caído.

[Ms. en CEM]
[GARZA, LA DE BLANCA PLUMA]

Garza la de blanca pluma,
Ave, la de rojos pies.
Así es la vida—la corona de espuma,
La baña sangre: así es!

[Ms en CEM]
[CAUSA PASMO A LA GENTE]

Causa pasmo a la gente
Mi breve estrofa—
Volar las mariposas!

[Ms. en CEM]
[Y TE APOYAS EN MI HOMBRO...]

Y te apoyas en mi hombro, y me preguntas:
    —¿Estás triste? ¿qué tienes?

—Si no me has dado un beso todavía,
¿Cómo he de estar alegre?

[Ms. en CEM]
[Y HUBO UN RUIDO:—VOLARON RUISEÑORES]

Y hubo un ruido:—volaron ruiseñores
Y en el seco floral nacieron flores.—

[Ms. en CEM]
[ESA ROSA QUE ME DAS]

Esa rosa que me das
De tu rosal es la flor,
Y estos versos que yo exhalo
Son la flor de mi dolor.

[Ms. en CEM]
[DE MI CUADERNO AL GOLPE]

De mi cuaderno al golpe
Ruedan las copas:
Así rodarán, de mi pena al choque,
De mí arrancadas, mis humanas ropas.

[Ms. en CEM]
[ME HAN DICHO, BUEN FLORENCIO...]

Me han dicho, buen Florencio,—que deseas
Ver un grano de trigo,
Luego que sobre él cruza y recruza
La rueda corpulenta del molino:

Pues, ven! ábreme el pecho:
Que traigo en él un grano bien deshecho.

[Ms. en CEM]
[LOS CELOS, DESPIERTAN SIERPES]

Los celos, despiertan sierpes;
Los amores, mariposas;
Y los deseos, cerdos;—y la patria
Águilas poderosas.—

[Ms. en CEM]
[PATRIA! YO NO TE CANTO!—]

Patria! yo no te canto!—
Luego es cantar; hoy, enjugar tu llanto!

28 de septiembre

[Ms. en CEM]
[¿A QUÉ FORZAR LA TRABAJADA PLUMA]

¿A qué forzar la trabajada pluma
A echar en molde flojo lo q. pienso?
Sabe, al romperse en el peñal, la espuma
Qué hay en el fondo del Occeano, inmenso?

[Ms. en CEM]
[AZUCE EL VIENTO DIVINO]

Azuce el viento divino,
En la llama aposentado,
La lumbre—y rompa el quebrado
Pálido vaso mezquino

Tal como el humo oloroso
De una llama de hojas secas.

[Ms. en CEM]
[Y SE PINTA EN EL ROSTRO]

Y se pinta en el rostro
Un suave orgullo,—y un divino gozo!

[Ms. en CEM]
[OH NAVE, OH POBRE NAVE!] [B]

Oh nave, oh pobre nave!
Pusiste al cielo el rumbo, engaño grave!—
Y andando por mar seco
Con estrépito horrendo, diste en hueco!
Castiga así la tierra a quien la olvida
Y a quien la vida burla, hunde en la vida:
Bien solitario estoy, y bien desnudo,
Pero en tu pecho, oh niño, está mi escudo.

28 de febrero

[Ms. en CEM]
[QUE ASÍ COMO ESAS HOJAS EN EL TECHO]

Que así como esas hojas en el techo,
Refléjense al morir nuestras figuras
    Agrandadas en el cielo.

[Ms. en CEM]
[PUES BIEN—LA TIERRA ES ESO]

Pues bien—la tierra es eso:
Soporta el hombre el peso de la vida,
Y del hombre el corcel soporta el peso.
.... El sueño los reúne.

[Ms. en CEM]
[QUE ENGAÑA UNA MUJER: YA SE SABÍA]

Que engaña una mujer: ya se sabía
Que esa fiera elegante engañaría!

Pues si amor virgen miel al hombre ofrece
En gustarla febril no se embebece?
La flor libada desdeñoso deja,
Y vuela a nueva flor, cambiante abeja:

No! Se oye entonces. Y sacudiendo un muerto
Su mármol, de caléndulas cubierto,
Mostró su corazón ensangrentado
De un solo golpe de puñal cruzado.

[Ms. en CEM]
[Y SUELO, EN NOCHE OSCURA]

Y suelo, en noche oscura,
Dejando la callada
Alcoba, irme con ánima insegura
A sentar a la margen reposada
De la mansa cañada.—

[Ms. en CEM]
[LAS HOJAS DESMAYADAS]

Las hojas desmayadas,
Laxas a tierra tórnanse, cual suele
Oh! Laura desatadas
Tus trenzas, por mis manos, las ajadas
Carnes tender entre mis brazos fieles.—

[Ms. en CEM]
[AMOR! OH: SÍ, TÚ ERES:—]

Amor! Oh: sí, tú eres:—
Tú quien de noche
Cuando duermo me prestas
Alas veloces

Y haces danzar a mis cansados ojos.

Amor! No hay compañero
Más lisonjero:

Amor! Si me parece que lo veo,
Cuando a dormir se acuesta la cansada
Bestia,—reír con aire de recreo,
Suelta la cabellera áurea rizada
Del aire melancólico al deseo,
Y mi sueño velar, la espalda alada
De luz azul brillando al centelleo;

Y ríe y empuja.—

Pero a este amor traicionero
Lo he despedido,
Lo he visto a la luz clara
Y le he temido
Y en sus inquietos ojos
A veces miro—
Negros, negros relámpagos,
Rayos rojizos:—
Blandas sierpes de oro
Son sus rizos;—
Yo tengo ahora
Otro niño, niño:—

[Ms. en CEM]
[«¿QUÉ NO LA HAS VISTO?—VELA!»]

«¿Qué no la has visto?—Vela!»
Y abrí la alta cancela
Donde en seda magnífica amarilla
La blanca garza japonesa brilla
Y le enseñó un jarrón de porcelana
                        Lleno de lodo

Japónico jarrón lleno de lodo.—

[Ms. en CEM]
[MAS ¡AY DE MÍ!...]

Mas ¡ay de mí! que en vano, en vano envío
A la inhumana mi doliente acento!
¿Qué delirio, qué sueño es este mío?
Prender quise la sombra, atar el viento,
Seguir el humo y detener el río:
Y mientras lo imposible loco intento
Tengo en casa la vid medio podada
Y en el bosque la grey abandonada!

[Ms. en CEM]
[FUERA DEL MUNDO...]

Fuera del mundo que batalla y luce
Sin recordar a su infeliz cautivo,
A un trabajo servil sujeto vivo
Que a la muerte despacio me conduce. temprano
Mas da junto a mi mesa una ventana hay
Por donde entra la luz; y no daría
Este rincón de la ventana mía
Por la mayor esplendidez humana!—

28 de Enº.

[Ms. en CEM]
[¡DIOS LAS MALDIGA!...]

¡Dios las maldiga! Hay madres en el mundo
Que apartan a los padres de sus hijos:
Y preparan al mal sus almas blancas
Y les soplan odio en los oídos derraman
¡Dios las maldiga!¡oh cielo, ¿no tendrás
Un Dios más cruel que las maldiga más?

¡Dios las maldiga! Frívolas e impuras
Guardan tal vez el cuerpo con recato,
Como un tazo de Sèvres donde humean
Hidras ardientes y espantosos trasgos.
¡Dios las maldiga; y sin piedad sepulte
El alma real; maldígala y sepulte!   Todo rostro que el alma real oculte!

¡Dios las maldiga! Ciegas, y sensibles
Del mundo solo a los ligeros goces,
Odian, como a un tirano, al que a sus gustos
La majestad de la pureza opone!
¡Dios las maldiga; y cuanta hacerse quiera
De las joyas de Dios aro y pulsera!

¡Dios las maldiga! Untadas las mejillas,
La frente recubierta de albayalde;   Frente y manos cubiertas
Con la mano pintada, al justo acusan
Que de su amor odioso se deshace!   estéril
¡Dios las maldiga, y a la ruin caterva
De esclavas que el honor del hombre enerva!
Al justo acusan que movido
De su amor infecundo de deshace
¡Dios las maldiga! En las temblantes manos
Los pedazos del pecho recogidos,
El justo irá do la piedad lo llame,
O alguien lo quiera, o entreluzca un nido: se vislumbre
¡Dios las maldiga!

¡Dios las maldiga! ¡Yo te he visto el pecho,
Horrible como un cáncer animado!
¡Sufre, que es bueno, y llora, amigo mío,
Llora muriendo en mis cansados brazos!
¡Dios las perdone! ¿No se ve a este lloro
Otro clavo en la Cruz y otro astro de oro?

4 de Febº.

[Ms. en CEM]
[¡NO, COMO EL ESCORPIÓN...]

¡No, como el escorpión, de miedo al fuego
Con mi arma propia me daré la muerte!
No: dejaré que me devore el fuego.

[Ms. en CEM]
[COMO UN PUÑAL DE ACERO RETORCIDO]

Como un puñal de acero retorcido
Esa canción penetra en mis entrañas.

[Ms. en CEM]

[QUIEREN, ¡OH MI DOLOR!...] [A]

Quieren, ¡oh mi dolor! que a tu hermosura
De su ornamento natural despoje—
Que el árbol pode, que la flor deshoje,
Que haga al manto viril broche y cintura!

Quieren que el verso arrebatado en dura
Cárcel sonante y apretada arroje,
Cual la espiga deshecha en la alta troje
O en el tosco lagar la vid madura.
Jardín el placer, jardín lozano: El dolor, selva

[Ms. en CEM]
[YO CONOZCO EL TERRIBLE SENTIDO]

Yo conozco el terrible sentido
De la voz q. [...] y q. manda
De la voz q. me dice al oído,
Que me grita del pecho—ido
Levántate, y anda.

Si la sangre callada gotea
ea
anda
ea
L. y anda

Mtrs. haya en Am. esclavos
L. y a.
Mtrs. haya una injusticia
L. y a.
Mientras haya un enfermo social
L. y a.

[Ms. en CEM]
[YO FUI BUENO HACE CIEN AÑOS]

Yo fui bueno hace cien años
En Calam de Judea:
Y hoy, en salvilla de plata,
Como de lo que serví:—

Lo q. sale de la entraña
También se puede podrir,
Sale el mundo, y este mundo
Lo puede también podrir:
Estaré lejos, bien lejos
Para no verlo podrir!

[Ms. en CEM]
[Y TEMPLAR, CON LA DICHA DE VERTE]

Y templar, con la dicha de verte,
El frenético amor de la muerte
Que el desierto *colérico* inspira

¿A qué el sol q. de el cielo
Manda al mundo su plácido rayo,
A qué el aire vibrante de mayo?

[Ms. en CEM]
[TODO SE VA MURIENDO]

Todo se va muriendo
A mi alrededor:
¿Es que se muere todo
O que me muero yo?

[Ms. en CEM]
[EL TRUENO, DE SEMILLAS CORONADO]

El trueno, de semillas coronado
Pasa asolando, y más fragante deja
La rama, a mí más ágil y
Y más alegre al pájaro en su reja.

[Ms. en CEM]
[YO NO ENVIDIO A LOS MUERTOS]

Yo no envidio a los muertos,
   Porque no sufren:—
Envidio a los que mueren.

Envidio a los enfermos
   Que se consumen
   Y se consumen.

[Ms. en CEM]
[SOLO COMO LA LLAMA DESPRENDIDA]

Solo como la llama desprendida
De un cadáver que — en el desierto,
Como un sol funeral cruzo la vida,
Como un rey, como un mármol, como un muerto.

[Ms. en CEM]

[—MI TOJOSA ADORMECIDA] [A]

—Mi tojosa adormecida,
Delicada perla enferma,
¿Qué padece mi tojosa?
¿Quién me oscurece mi perla?
—Cada vez que en mis mejillas
La color partida veas,
Es que a teñir ha venido
Acá en mi seno a otra perla.
Cada vez que tu tojosa
Las dormidas alas cierra,
Es que a un niño, acá en mi seno,
Está cubriendo con ellas.

[Ms. en CEM]
[DENTRO DEL PECHO TENÍA]

Dentro del pecho tenía
Una espléndida vivienda:
Cuantos a mí se asomaban,
Decían: ¡vivienda espléndida!—
Poblábame mi palacio
Fe en mujer: sentí con ella
Como si en la espalda floja
Fuertes alas me nacieran.
—Me desperté esta mañana;
Vi las dos alas por tierra—
Me palpé dentro del pecho
Las ruinas de mi vivienda:
—Desde entonces pasar miro
Pueblos y hombres en la tierra
Como estatua que sonríe
Con sus dos labios de piedra.

[Ms. en CEM]

[KIND DEATH HAS MARKED ME FOR HER OWN]

Kind Death has marked me for her own.
A bird from your beech.
A music sweet, of times unknown,
Hails me, tells me, [...] I am Death's own
From bees and birds and singing boughs
A chimney smokes afar: --, beneath
The foliage thick of maples

Kind Death has eaten well.
Kind Death.
The maple [...], the children gather
Of yellow cups and pups [...] a wreath
A cloud
A cloud, slowly.

[Ms. en CEM]
[¡QUÉ SUERTE SI UN PUEBLO ENTRA]

¡Qué suerte si un pueblo entra
En la
Qué suerte
Con su lugar en la gloria?

[Ms. en CEM]
[ANTES DE MORIR QUISIERA]

Antes de morir quisiera
Dar un poco de placer
A aquella pobre mujer,
La pobre mujer
Las mujeres son sagradas.
Sois señora, hada, virgen
Ese tres y

[Ms. en CEM]
[QUIEREN ¡OH MI DOLOR!...] [B]

Quieren ¡oh mi dolor! que a tu hermosura
De su ornamento natural despoje,—
Que el árbol pode, que la flor deshoje,
Que haga al manto viril broche y cintura!

Quieren que al verso ensangrentado en dura
Cárcel arroje,
Cual la espiga deshecha en la alta troje
O en el tosco lagar la vid madura.

No puede ser. La cómica alquilada
El paso ensaye, y el sollozo en donde,
Embijada la faz, finge que implora:— llena de untos

El gran dolor, el alma desolada,
Ni con carmín su lividez esconde,
Ni se trenza el cabello cuando llora.

[Ms. en CEM]
[YO PUEDO HACER...] [A]

Yo puedo hacer, puedo hacer
De esta desdicha una joya:
¡Pero la tendrán de ver!—
No, vive Dios, paso atrás!
Mi pena es mi hija: ¡mi hija
No me la verán jamás!
Son cómicos del dolor,
Son llorones de su entierro,
Son comerciantes de amor,
Son indignos del placer
De sufrir y de querer
Los que enseñan y venden
En libros y salas
Su goce o dolor.

(A los poetas a lo Grilo).—

[Ms. en CEM]

[YO PUEDO HACER...][B]

Yo puedo hacer, puedo hacer
De esta desdicha una joya!
Pero la tendrán de ver!—
No, vive Dios, paso atrás!
Mi pena es mi hija: ¡mi hija
No me la verán jamás!
Son cómicos del dolor,
Son llorones de su entierro,
Son mercaderes de amor,
Son indignos del placer.

[Ms. en CEM]
[TIENES EL DON, TIENES EL VERSO...]

Tienes el don, tienes el verso, tienes
Todo el valor de ti, tienes la altiva
Resolución que arrostra y que cautiva
Y llama las coronas a las sienes.

Tienes la fuga, el verbo, los desdenes
Divinos de quien es, y el habla viva
De quien cruza la tierra cielo arriba
Y ni adula al feliz, ni aguarda bienes.

—¡Pero no tengo el impudor odioso
De enseñar mis entrañas derretidas
En estuche de verso recamado!

Viva mi nombre oscuro y en reposo
Si he de comprar las palmas perseguidas
Sacando al viento mi dolor sagrado.

Mayo 7

[Ms. en CEM]

[LOS HUESOS DE LA FRENTE]

Los huesos de la frente
Se abren en alas negras
Que avanzan como barcos misteriosos
Brava y seguramente en las tinieblas.

[Ms. en CEM]
[¡VIVIR EN SÍ, QUÉ ESPANTO!]

¡Vivir en sí, qué espanto!
Salir de sí desea
El hombre, que en su seno no halla modo
De reposar, de renovar su vida,
En roerse a sí propia entretenida.—
La soledad ¡qué yugo!
Del aire viene al árbol alto el jugo:—
De la vasta, jovial naturaleza
Al cuerpo viene el ágil movimiento
Y al alma la anhelada fortaleza.—
Cambio es la vida! Vierten los humanos
De sí el fecundo amor: y luego vierte
La vida universal entre sus manos
Modo y poder de dominar la Muerte,
Como locos corceles
En el cerebro del poeta vagan
Entre muertos y pálidos laureles,
Ansias de amor que su alma recia estragan,
De anhelo audaz de redimir repleto
Busca en el aire bueno a su ansia objeto
Y vive el triste, pálido y sombrío,
Como gigante fiero
A un negro poste atado,
Con la ración mezquina de un jilguero
Por mano de un verdugo alimentado.—
¡Fauce hambrienta y voraz, un alma amante!
Y aquí, enredado en sus hierros, rueda con

Y el polvo muerde, el aire tasca y queda
Atado al poste el mísero gigante.

[Ms. en CEM]
[TENGO UN HUÉSPED...]

Tengo un huésped muy inquieto
Del lado del corazón.—
Muy celoso, muy celoso!—
Dormir no sabe mi huésped: no.—

Como una sierpe, se enrosca
Mas no como sierpe, no:—
Como hoguera, que consume
El lado donde está mi corazón!—
Roe, roe:

[Ms. en CEM]
[I HAVE A RESTLESS HOST]

«I have a restless host
At my heart's place.
Very jealous, very jealous;
He does not know how to sleep—no
As a snake, he [...]
But not as a snake—no:
As a flame, that [...]
The place where my heart is .—».

[Ms. en CEM]

Poemas
en hojas sueltas

[QUIEREN, OH MI DOLOR...] [C]

Quieren, oh mi dolor, que a tu hermosura
De su ornamento natural despoje,
Que el árbol pode, que la flor deshoje,
Que haga al manto viril broche y cintura:

Quieren que al verso arrebatado en dura
Cárcel sonante y apretada aherroje,
Cual la espiga deshecha en la alta troje
O en el tosco lagar la vid madura.

No, vive Dios! La cómica alquilada
El paso ensaye, y el sollozo en donde,
Betunosa la faz, gime e implora:—

El gran dolor, el alma desolada,
Ni con carmín su lividez esconde,
Ni se trenza el cabello cuando llora.

[Mc. en CEM]

[MI VIDA ES]

Mi vida es Mi vida Estrago es
Sufrir mucho, pero fiero
en agujero
portugués.—

Gano un pedazo de pan
Que con sangre y muerte riego
Escribiendo *fico y chego*
En casa de un alemán.—

[Ms. en CEM]
[TONOS DE ORQUESTA…]

Tonos de orquesta y música sentida
Tiene mi voz, ¿Qué céfiro ha pasado
Que el salterio sangriento y empolvado
Con soplo salvador vuelve a la vida?

Te lo diré: La arena de colores
Del desierto erial calenturiento páramo sediento
Tiembla, sube revuelta, y cae en flores
Nuevas y extrañas cuando pasa el viento.

En las teclas gastadas y amarillas frías
Del clave en el desván arrimado
Con sus manos de luz toca armonías
Sublimes un querube enamorado.

[Ms. en CEM]
[EN LOS DIARIOS QUE LEO]

En los diarios que leo,
En las nubes que cruzan,
En el aire invisible, mis errantes

Desconsolados ojos te dibujan.
Y me cubro los ojos,
Como alivio a mi angustia,—
Y del fondo del alma te levantas,
Llorosa, inconsolable, eterna, augusta.

[Ms. en CEM]
[LA PENA COMO UN GUARDIÁN]

La pena como un guardián
En mi espíritu reside—
Y colérica despide
A los que entrando en él van.

[Mc. en CEM]
[ESTE QUE VOY ENTERRANDO]

Este que voy enterrando
Es mi derecho a gozar:
No me lo despierte nadie,
Que es fuente de todo mal.

[Mc. en CEM]
[¿QUÉ NIÑO RECIÉN PUESTO EN BLANCA CUNA]

¿Qué niño recién puesto en blanca cuna,
Qué mariposa azul habrá que lleve
A ti este amor más claro que la luna
Sobre un prado cubierto por la nieve?

[Ms. en CEM]
[NI ESCUCHO AQUEL CANTAR DE LOS SENCILLOS]

Ni escucho aquel cantar de los sencillos
Cubanos y felices labradores;—
Ni hay aquel cielo azul que me enamora,
Ni verdor en los árboles,—mi brisa—
Ni nada del Edén que mi alma llora

Y que quiero arrancar de tu sonrisa.—
Aquí no hay más que pavoroso duelo
En todo aquello que en mi patria ríe;
Negruzcas nubes en el pardo cielo,
Y en todas partes el eterno hielo,
Sin un rayo de Sol con que te envíe
La expresión inefable de mi anhelo!

Pero no temas, madre—que no tengo
En mí esta nieve yo. Si la tuviera,
Una mirada de tus dulces ojos
Como un rayo del Sol la deshiciera.
¿Nieve viviendo tú?—Pedirme fuera
Que en tu amor no creyese ¡oh, madre mía!—
Y si en él no creyera;
La serie de las vidas viviría,
Y como alma perdida vagaría
Y eterno loco en los espacios fuera!—
¡Ámame— ámame siempre—madre mía!—

30 de diciembre 1871

J. MARTÍ

[Ms. en CEM]

[CUANDO ME PUSE A PENSAR]

Cuando me puse a pensar
La razón me dio a elegir
Entre ser quien soy, o ir
El ser ajeno a emprestar,
Mas me dije: si el copiar
Fuera ley, no nacería
Hombre alguno, pues
Lo mío antes de él se ha hecho:
Y dije, llamando al pecho,
Sé quien eres, alma mía!—
«Si ninguno antes ha hecho:— / Ahora lo que está ya hecho / Y dije»

[Ms. en CEM]

[TENGO QUE CONTARLES]

Tengo que contarles
Una fabulita
A los caballeros
Antianexionistas.
Cierto enamorado
Fuese de visita
A la casa hermosa
De su novia linda.
Le pidió la mano.
—Da la mano, niña.
—¡No más que la mano!
—No más! Y qué fina
Tiene la muñeca
Esta novia linda.
Déjame que bese
La muñeca linda:
—No más la muñeca.
Y a los nueve meses
Les nació una niña.

Cuéntoles el caso
Sin mayor malicia
A los caballeros
Antianexionistas.

[Ms. en CEM]
[SEÑOR: EN VANO INTENTO]

Señor: en vano intento
Contener el león que me devora:
Hasta a escribir mi amargo pensamiento
La pluma recia se me niega ahora.—
Señor: mi frente fría
Prenda clara te da de mi agonía.—
Cual seiba desraigada

Mi trémula armazón cruje espantada:
No dejes que así cimbre
Como a recio huracán delgado mimbre:
Señor! Señor! yo siento
Que esta alta torre se derrumba al viento.
A la pasión, al tigre que me muerde
El poder de embridar el alma pierde.

Señor, Señor! no quieras
Mi pobre corazón dar a las fieras.

12 de marzo.—

[Ms. en CEM]

[SEÑOR, AÚN NO HA CAÍDO]

Señor, aún no ha caído
El roble, a padecer por ti elegido;
Aún suena por su fibra
Rota el eco del golpe: aún tiembla y vibra
Dentro tronco el acero, al aire el cabo:
Aún es por la raíz del suelo esclavo:
Señor, el hacha fiera
Blande y retiemble, y este roble muera.

[Ms. en CEM]
BAILE

Yo miro con un triste
Placer, cómo en la fiesta—
Del noble Jerez pálido
La copa llena guían
Las blancas manos trémulas
Al seco labio rojo:—
Y yo muevo mi mano tristemente
Al corazón vacío,— y a la frente.

Yo veo como un sueño
De gasa blanca y oro,
En que la llama se abre
Camino en tanto alado
Traje que ha de ser luego
Ceniza, húmeda en lágrimas,
Cruzar la alegre corte de oro y gasa,
Y en llanto amargo el rostro se me abrasa.

Alma! cuando de vuelta
Dentro del cuerpo laxo,
Del frac innoble libres
O la prisión dichosa
De níveo tul, —la férvida

Fiesta recuerdes, —¡mira
Que debes embridar el cuerpo loco,
O que te absorbe con su sed a poco!

14 de marzo

[Ms. en CEM]
A ELOY ESCOBAR

—A Orestes—
Pílades

No sabe el sol cdo. asoma
Cuántas tristezas alumbra;
Ni el amigo cdo. pasa
Callado por mi vetusta
Puerta —cuánta devorante
Pena recia mi alma enluta,—
Ni cuánta del mar revuelto
Viene al labio amarga espuma.
No tiene su querellosa
Flautilla cdo. modula
Más que quejas de la tierra,
Memorias del cielo augustas,—
Son más triste q. el q. mueven
Dentro del ánima turbia
Remembranzas del pasado
Bien, q. en ruinas se sepulta,
Y la tibia frente orean
Con el aire de las tumbas.
Ni sabe Orestes ingrato
Cómo a Pílades conturban
De una niña que se queja
Cerca de él, las voces puras,—
Cuando las pálidas manos
De las que amantes las buscan,
—Temerosa de q. el vuelo—
Al cielo le estorben, hurta!—
Oh! No sabe el excelente

Varón q. el solar ilustra
Dónde en el cráter de un mundo
Otro mundo se derrumba,—
Cuánto el q. a la falda llega
Del monte verde, en penurias
De alma se aflige, y solloza
Con voces de fiera angustia,
Que muerde más, por callada,
Y por sola, más asusta.
    No de bellaco injuicioso
El triste Pílades cura;—
Ni de cabos, ni de condes,
Que el hado resuelto encumbra;
Ni de esas aves viajeras
Que con blanda estrofa arrullan,
Cuando al casto sol de gloria
O al vivo sol de fortuna—
Cual en torno al mástil suelen
En los mares blancos sulas—
Del glorioso o rico entorno
En corte espesa se juntan,
Para volar con los soles
Donde nuevas albas luzcan.
Mas si de *Petrus in cunctus*
Y de fascinables turbas,
Y de máximos señores
Vivo en venturosa incuria,
No así de la noble estima
Del varón de ánima justa
Que con alta lengua y hechos
El solar nativo ilustra.—
    Llegue el triste, del más triste
A alegrar la casa oscura:
Llegue con su barba luenga
Y su rica fabla culta,
Que va mansa, cual de oro
Arroyo en cuyas espumas
Rozasen las pintadillas
Alas mariposas fúlgidas.

Suelta den al padre hidalgo
El coro alegre de puras
Hijas que con invisibles
Besos, le cercan y escudan,—
Y a su paso atentas vierten
De melancólicas urnas,
Blandas esencias de flores
Que la atmósfera perfuman.
Deje la jaula dorada:
Venga a la de hierro dura:
Entienda las que no salen
A la faz lágrimas turbias:
Riendecilla traigo de oro   Bridas tráigase de seda
Con su rica fabla culta,
Que el rebelde tigre embriden
Que en mí clava garra ruda.
Y cuando el zaguán estrecho
Trasponga de la vetusta
Casa q. de Dios lo ha sido
Y del Dios q. hoy priva y cura,
Y de tristes bardos muertos,
Y bardos, de muerte en busca,
Se abrirán de los naranjos
Del patio añejo en la cúpula
Blancos jazmines, gemelos
De los que adornan mi pluma,
Ora que el alma encamino
Al varón de tierra fúlgida.

[Ms. en CEM]

A UN JOVEN MUERTO

Pa. no sé qué corona fúnebre

Vedle! En la seca garganta
Apagada está la nota:
El brazo ya no levanta
La copa de oro, que rota
Por la mística muerte,
En la pálida mano mal huida
Sus miosotis y sus violetas vierte
Mustias al pie del luchador sin vida.

Niños, q. vais con el arma
Cargada y luciente al hombro,—
Al soldado que desarma
Muerte importuna, al escombro
De un águila aposento
Ayer, y hueco ahora,
Interrogad, y osado cumplimiento Su misión preguntad y
A su obra rota dad: así se llora!

[Ms. en CEM]
[DENTRO DE MÍ HAY UN LEÓN ENFRENADO]

Dentro de mí hay un león enfrenado:
De mi corazón he labrado sus riendas:
Tú me lo rompiste: cuando lo vi roto
Me pareció bueno enfrenar a la fiera. bien

Antes, cual la llama que en la estera prende,
Mi cólera ardía, lucía y se apagaba:
Como del león generoso en la selva
La fiebre se enciende; lo ciega, y se calma.

Pero, ya no puedes: las riendas le he puesto
Y al juicio he subido en el león a caballo:

La furia del juicio es tenaz: ya no puedes.
Dentro de mí hay un león enfrenado.

[Ms. en CEM]
NOCHE DE BAILE

¡Magníficos espejos
Que vieron mozos los que copian viejos!—
¡Espléndidos tapices
Hechos de antaño a proteger deslices!—
¡Doradas cornucopias—
Del salón secular alhajas propias!—
¡Severos sitiales
Sustento y marco ayer de épocas reales!—
Solos los dos:
                —Él viene
                              —Escucha
                                            —Luego!
—Quema tu beso!
                      —Vuélveme mi fuego!—
     Y se lo vuelve!— Y el espejo sabio
No del marido reflejó el agravio
Que de otra dama aspira a ser cortejo
En cercano salón: ¡ley del espejo!—

En tanto, cual de espumas
Hijo de Venus, el Amor alado
Surgiera en concha de azuladas brumas
Por invisible geniecillo alzado,
Y moviendo los pálidos corales
Clamara por los senos maternales,—
Un niño se despierta
En la alcoba magnífica desierta.

¡Niño que sufre, me parece mío!
¡Labio sin leche, rosa sin rocío!—
     Como espuma agitada

Revuelve el lecho aquella rosa alada;
    En la cortina azul, en urna añeja
Su última luz la lámpara refleja:—
    Allí vieron los ojos
Lúgubres sombras entre tonos rojos,—
    Y el niño, al fin, desesperado llora,
Y allá, junto al espejo, se oye: «Ahora!»

28 Novbre.

[Ms. en CEM]
LA COPA ENVENENADA [A]

¡Desque toqué, Sra. vuestra mano
Blanca y desnuda en la *brillante* fiesta,
En el fiel corazón intento en vano
Los ecos apagar de aquella orquesta!

Del vals asolador la nota impura
Que en sus brazos llama suspendidos
Rauda os llevaba —al corazón sin cura
Repítenla amorosos mis oídos:—

Y cuanto acorde vago y murmurio
Ofrece al alma audaz, la tierra bella,
Fíngelos el espíritu sombrío—
Tenue cambiante de la nota aquella.

Óigola sin cesar! Al brillo ciego,
En mi torno la miro vagarosa
Mover con lento son alas de fuego
Y mi frente a ceñir tenderse ansiosa.

Oh! mi trémula mano, bien sabría
Al aire hurtar la alada nota hiriente
Y, con arte de dulce hechicería,
Colgando adelfas a la copa ardiente,

En mis sedientos brazos desmayada
Daros, señora, matador perfume.—
Mas yo apuro la copa envenenada
Y en mí acaba el amor que me consume.

4 de marzo.—

[Ms. en CEM]
LA COPA ENVENENADA [B]

Blanca y desnuda en la tonante fiesta,
Del loco corazón intento en vano del
Los ruidos apagar de aquella orquesta:

[Ms. en CEM]

[QUE EN SUS LAZOS DE FUEGO...]

Que en sus brazos de fuego suspendidos
Rauda os llevaba —a mi ánima sin cura
Repítenla sin tasa los oídos:—

Y cuanto acorde vago y murmurio
Al alma ansiosa da la tierra bella—
Fíngeles el espíritu sombrío
Tenue cambiante de la nota aquella.

Óigola sin cesar!
En mi torno la miro vagarosa
Mover con lento son alas de fuego—
Y mi frente a ceñir tenderse ansiosa.

Oh, mi temblante mano bien podría
Daros señora, matador perfume
En mí entierro el amor que me consume
Al aire hurtar la alada nota hiriente
Y con arte de dulce hechicería
Colgarle adelfas a la copa ardiente.

Y en mis brazos desmayada Y al dulce hechizo
Daros, señora, matador perfume:
Mas yo apuro la copa envenenada
Y en mí entierro el amor que me consume.

[Ms. en CEM]
A LA PALABRA [A]

Alma que me transportas:
Voz desatada
Que a las almas ajenas
Llevas mi alma:—
Cinta, cinta de fuego—

Que pura y rauda
A los sueltos humanos
Alegras y atas;—
Pastora, pastorcilla
Enamorada,
Que junto al blanco y húmedo
Rebaño canta;—
Árabe, árabe fiero—
Que en su dorada
Cabalgadura sembla   Hacanea parece
Volante llama;—
León, león rugiente
De la montaña
Que como alud de oro
Al valle baja,—
Y en el villano impuro
La garra clava,—
Y en el dormido alumbra
El sol del alma;—
Lira, lira imponente
En la más alta
Cúspide de la tierra
Serena, alzada,—
En dos troncos de robles
Corvos las blandas
Cuerdas mordiendo, y trenzas
De rosas blancas
De los hilos sonoros
Sueltas al aura,
Cantando con pasmosas
Hercúleas cántigas,
De los dioses del cielo
Y tierra hazañas,
Y en himnos sin medida,
Como las almas,
Esparciendo a las nubes
La esencia humana,
Que en lento giro asciende
De la batalla;—

[Ms. en CEM]
A LA PALABRA [B]

Alma que me anidas;
Voz desatada
Que a las almas
Llevas mi alma—
Cinta, cinta de fuego
Que pura y rauda,
A los humanos sueltas—
Desatas y atas;—
Pastora, pastorcilla
Enamorada
Que junto al blanco y húmedo
Rebaño cantas;
León, león rugiente
De la montaña,
Que como alud de oro
Al valle baja—
Y en el villano impuro
La garra clava,—
Y en lo dormido alumbra
El sol del alma;—
Calor, calor benigno
A cuya mansa
Caricia, el alma buena
Abre sus alas
Y te estrecha a ti, triste,
Triste sin patria!—
Palabra
Lira, lira gigante
Lira, león
Palabra,—
Árabe, árabe fiero,
Que en su dorada
Cabalgadura, sembra
Volante llama.—
Lira; lira imponente

En la más alta
Cúspide de la tierra
Serena alzada,
En dos tramos de roble
Curvos, las blandas
Cuerdas mordiendo, y trenzan
De rosas blancas,
De los hilos sonoros
Colgando el aura,
Cantando con pasmosas
Hercúleas cántigas
De los dioses del cielo
Y tierra hazañas;—
Y en himnos sin medida,
Como las almas,
Esparciendo a las nubes
La esencia humana
Que en lento giro asciende
De la batalla;

Y en losa funeraria
Del vil traspasa
O sobre monte erguido

[Ms. en CEM]
[EN UN LIBRO CUBIERTO]

En un libro cubierto,
Como era antaño
Costumbre; de lado y lomo
De cuero rancio—
Hallo estos rancios versos.
¡Que nadie los tenga por versos de engaño!

[Ms. en CEM]
GUANTES AZULES

I

Se me ha entrado por el alma
Una banda de palomas:
Me ha crecido —y sale afuera
Un rosal lleno de rosas:

Una luna magnífica se eleva apacible se levanta
Sobre un campo poblado por las tórtolas:
Un guerrero gigante resplandece
De pie, cual fuste de oro, entre las momias:
Me parece que sube por el cielo
La madreselva que tu cuarto aroma.

II

Calla, apaga la luz, deja que suba
El vapor de la tierra, y se levante
En la sombra el amor de nuestras almas:
Caerán las cosas; dormirá la vida;
Sólo tú y yo, gigantes desposados,
Nos erguiremos de la tierra al cielo:—
Coronarán tu frente las estrellas:
De los astros sin luz te haré un anillo.—

III

Yo llevo en las desdichas aprendida
Una ciencia callada,
Que reposa, como una puñalada,
En las mismas entrañas de la vida. mismas mi

Yo sé de la parcial sabiduría
Con que el hombre se nutre y aconseja;
Pero yo no sabía
Lo que sabe la rosa de la abeja!

[Ms. en CEM]
[VINO EL AMOR...]

Vino el amor mental: ese enfermizo

Febril, informe, falso amor primero,
¡Ansia de amar que se consagra a un rizo
Como, si a tiempo pasa, al bravo acero!

Vino el amor social: ese alevoso
Puñal de mango de oro oculto en flores
Que donde clava, infama: ese espantoso
Amor de azar, preñado de dolores.

Vino el amor del corazón: el vago
Y perfumado amor, que al alma asoma
Como al que en bosques duerme, eterno lago
La que el vuelo aún no alzó, blanca paloma.

Y la púdica lira, al beso ardiente
Blanda jamás, *rebosa* a esta delicia,
Como entraña de flor, que al alba siente
De la luz no tocada la caricia.

[Ms. en CEM]
[SÉ, MUJER, PARA MÍ...]

Sé, mujer, para mí, como paloma
          Sin ala negra:
Bajo tus alas mi existencia amparo:
          ¡No la ennegrezcas!

Cuando tus pardos ojos, claros senos
          De natural grandeza,
En otro que no en mí sus rayos posan
          ¡Muero de pena!

Cuando miras, envuelves, cuando miras
          Acaricias y besas:
Pues ¿cómo he de querer que a nadie mires,
          Paloma de ala negra?

[Ms. en CEM]
[¿QUÉ ME PIDES? LÁGRIMAS?]

¿Qué me pides? Lágrimas?
Yo te las daré:
Si tengo el pecho de ellas tan lleno
Que ya con ellas no sé qué hacer!

¿Enseñarlas? Nunca!
No las han de ver.
Quien su dolor en público difunde
De su dolor o alivio indigno es.

Puede la de Mágdala
Mísera mujer,—
Enamorada de Jesús echarse
Envuelta en llanto a sus desnudos pies;

Mas su corona de hombre
Rompe con mano infiel
El que el pudor de su dolor descuida—
Y en verso trabajado
El duelo profanado
Por calles y por plazas deja ver.
Con el dolor, el grave compañero,
Vivirse debe, y perecer entero—:
¡Vuélvete atrás —coqueta de la pena!
Boabdil impuro, flaca Magdalena!
El que en silencio y soledad padece
Derecho adquiere de morir —y crece!—
¡A mí, hierros y aceros! Y en mi pecho
Clavados, dadme de morir derecho!—

[Ms. en CEM]
[¡HALA, HALA!]

¡Hala, hala!
¡Da vueltas a la noria, arrastra el ala!

Rosa que alegra el aire al sol que asoma
De aires te deja ¡estúpida conseja!

Y ven en la olla negra a echar tu aroma.

Alma, que dulcemente te consumes,
Y en esta muerte ves sabrosa suerte,
¡Almas abajo,— abajo los perfumes!

La vida es un molino:
Hay que ganar el pan y hacer el vino.—

Ya sé que vas sangrando y malherida,
Y a cada gota de tu sangre brota
Una cruz de jacinto florecida.

Ya sé que a cada noche alzas el vuelo
A las estrellas y que bajas de ellas
Con un dolor tan grande como el cielo.

Morir es un deleite:
Pero un tirano nos echó a la vida,
Y a la terrible lámpara encendida,
¡Alma infeliz! hay que nutrir de aceite.

¡Hala, alma, hala!
¡Da vueltas a la noria, arrastra el ala!

[Ms. en CEM]
A UN CLASICISTA, QUE HABLÓ DE SUICIDARSE

A un anciano abatido.—

Avive el buen cristiano
El seso adormecido,
Ponga al hierro mortífero la mano,
Mas no a la sien insano

Sino a tierra, en arado convertido.—

Mírese por el suelo—
El vasto cráneo roto,
Tinto en su sangre el pudoroso velo
De sus hijas, y al soto
El cuerpo echado, el alma opaca al cielo.

Y mire al reluciente
Señor, de ira vestido,
Y de luz de relámpagos, la frente
Nublar de oro encendido
Y cielo abajo echar al impaciente.

Y como desraigado
Roble del alto Erebo
Mírese por los vientos arrastrado
Y deshecho, y de nuevo
Por prófugo a la vida condenado.

Pues cómo en el remanso
Sabroso de la muerte
Derecho igual al plácido descanso
Tendrán el alma fuerte

Y la cobarde, el réprobo y el manso?
[Ms. en CEM]
VIRGEN MARÍA

Madre mía de mi vida y de mi alma,
dulce flor encendida,
resplandeciente y amorosa gasa
que mi espíritu abriga:

Serena el escozor que siento airado,
que tortura mi vida,
¡qué tirano!
¡que sidera el alma mía!

¡Se rebela, maldice,
no quiere que yo viva
mientras la Patria amada
encadenada gima!

Un gran dolor la sigue
como al hombre la sombra fugitiva,
y los dos me acompañan
junto con la fatiga.

Mata en mí la zozobra
y entre las nubes de mi alma brilla...
¡el peregrino muera!
¡que la Patria no gima!

José Martí

[Mc. en CEM]
[CUAL VIERTE LAS MANOS CUAJADAS DE ROSAS]

Cual vierte las manos cuajadas de rosas
En cesto viejo de cristal vacío
La niña ligera:

Así sus visiones extrañas, gloriosas
Vierte en mi cráneo despoblado y frío
Mi Musa severa.

[Mc. en CEM]

[MI TOJOSA ADORMECIDA] [B]

I

Mi tojosa adormecida,
Delicada perla enferma,
¿Qué padece mi tojosa?
¿Quién me oscurece mi perla?
—Cada vez que en mis mejillas
La color partida veas,
Es que a teñir ha venido
Acá en mi seno a otra perla.
Cada vez que tu tojosa
Las dormidas alas cierra,
Es que a un niño, acá en mi seno,
Está cubriendo con ellas.

II

Como una perla dormida
Sobre su concha de nácar,
De mi Carmen sobre el seno
Nuestro niño dormitaba:
Y abrió de pronto los ojos,
Carmen, mi concha de nácar,
Y dijo ¡cuánto daría
Porque en esta vida larga
Durmiese siempre mi perla
Sobre su concha de nácar!

III

Dentro del pecho tenía
Una espléndida vivienda:
Cuantos a mí se asomaban,
Decían, vivienda espléndida!
Poblábame mi palacio

Fe en mujer: sentí con ella
Como si en la espalda floja
Fuertes alas me nacieran.
—Me desperté una mañana,
Vi las dos alas por tierra;
Me palpé dentro del pecho
Las ruinas de mi vivienda:
Desde entonces pasar miro
Pueblos y hombres en la tierra
Como estatua que sonríe
Con sus dos labios de piedra.—

[Ms. en CEM]
[LA CIUDAD, COMO UN ÁRBOL, SE DESHOJA]

La ciudad, como un árbol, se deshoja,
Cortados a cercén vuelan los techos, Pasados
Se abre la tierra blanda en cuenca roja
Y a las madres, del mundo en la congoja
Se les seca la leche de los pechos!

Salta una novia de la alcoba nueva
Donde el naranjo fresco florecía:
Muerta a su espalda el novio se la lleva:
Párase, ve el horror, en negra cueva
Rompe el suelo a sus pies, y a ella se fía.

Abatido el poder, pálido el mando,
El más bravo es allí trémulo ejemplo
De pavura mortal: huye llorando
Un clérigo infeliz: danzan temblando
Sobre el altar los santos en el templo.

Al lívido reflejo de las luces
Vese allí a un pueblo orando por sus vidas,
Unos a rastras van; otros de bruces
Piden merced a Dios, junto a las cruces
De las torres magníficas caídas.

Todos quieren vivir: ¡mas se ha notado
Que hay uno allí que ve demás la vida;—
Uno en el pueblo entero! —un desterrado
Que a anonadar su cuerpo quebrantado
A las torres y pórticos convida.

Cruje la tierra, rueda hecha pedazos
La ciudad, urge el miedo a la concordia,
Siervo y señor confúndense en abrazos:
Bosques las calles son, bosques de brazos
Que piden al Señor misericordia.

La soberana espira bambolea,
El pórtico corintio tiembla luego,
Vota y jura la gente, el suelo humea
Y sobre el llanto y el pavor pasea
De torre en torre el misterioso fuego.

[…] quién es? ¿quién puede en un minuto
Revolcar en su polvo a las ciudades,
Trocar al hombre en espantado bruto,
Echar la tierra sobre el mar enjuto,
Aventar como arena las edades?

Ya vuelve, ya adelanta, crece, oscila
El suelo como un mar, se encrespa, ruge,
Hincha el lomo, entreabre la pupila,
Cuanto quedaba en pie rueda o vacila:
Ya se apaga, se extingue, ronca, muge.

Setiembre

[Ms. en CEM]
[CON LA PRIMAVERA]

Con la primavera
Vuelve el verso alado:
¿Qué hará mi corazón, que amar no quiere,
Si le asalta el amor por el costado?

Hará lo que hace el cielo
Cuando el fuego lo abrasa:
Brillará como bóveda encendida
Hasta que el fuego pase: todo pasa!

J.M./ 87

[Ms. en CEM]
[EN UN CAMPO FLORIDO...]

En un campo florido en que retoñan
Al Sol de abril las campanillas blancas,
Un coro de hombres jóvenes espera
A sus novias gallardas.

Tiembla el ramaje, cantan y aletean
Los pájaros: las silvias de su nido
Salen, a ver pasar las lindas mozas
En sus blancos vestidos.

Ya se van en parejas por lo oscuro
Susurrando los novios venturosos:
Volverán, volverán dentro de un año
Más felices los novios.

Sólo uno, el más feliz, uno sombrío,
Con un traje más blanco que la nieve,
Para nunca volver, llevaba al brazo
La novia que no vuelve.

12 mayo, 87

[Ms. en CEM]
[JE VEUX VOUS DIRE...]

Je veux vous dire en vers pourquoi, chère madame,
Des fats trouvent coulant le beau parler cubain:
C’est en vers que les hommes doivent parler aux femmes:

Le genou sur la terre, le bouquet dans la main.

Des fleurs! vous faut-il plus, vraiment, pour le bonheur?
Ce sont de grands rubis, les bons coquelicots:
Quand on n'a pas tout près, pour vous l'offrir, la fleur,
Porquoi ne pas pétrir la fleur avec des mots?

[Ms. en CEM]
[QUIERO DECIRLE EN VERSO...]

Quiero decirle en verso, mi señora,
por qué algunos hallan meloso el bello hablar cubano:
en verso se debiera hablar siempre a las damas:
la rodilla en la tierra y en la mano una flor.

¡Flores! ¿Acaso es que la dicha necesita algo más?
Grandes rubíes son las amapolas:
¿Y si no tengo, para ofrecer, la flor,
por qué no hacerla entonces con palabras?

[EN UN DULCE ESTUPOR...]

En un dulce estupor soñando estaba
Con las bellezas de la tierra mía:
Fuera, el invierno lívido gemía,
Y en mi cuarto sin luz el sol brillaba.

La sombra sobre mí centelleaba
Como un diamante negro, y yo sentía
Que la frente soberbia me crecía
Y que un águila al cielo me encumbraba.

Iba hinchendo este encanto el alma oscura, gozo
Cuando me vi de súbito estrechado
Contra el seno fatal de una hermosura:

Y al sentirme en sus brazos apretado,

Me pareció rodar desde una altura
Y rodar por la tierra despeñado.

4 de octubre

[Ms. en CEM]
[ENTRE LAS FLORES DEL SUEÑO] [A]

Entre las flores del sueño
Oigo un susurro de selva: silencio
playa
El remordimiento asoma
Su cabeza desgreñada:
El desorden (tempestuoso)
Turba y enciende las aguas:
En el corazón que duele
Un dulce puñal se clava:
El cerebro enfurecido
Cesa de una puñalada: Muere / Calla
En las nubes grises y oros
Vuelan serenas las palmas:
Una corona de rizos
En la sombra se desata:
En el cuerpo transparente
La línea eterna se marca:
¡Así se queda dormido
El que vive en tierra extraña!:
La delicia del olvido
Sobre la cabeza baja:
Luego Jesús aparece
Andando sobre las aguas.

[Ms. en CEM]
[ENTRE LAS FLORES DEL SUEÑO] [A]

Entre las flores del sueño
Oigo una música vaga,
Oigo un susurro de selva
En calma serena de playa.

El remordimiento asoma
Su cabeza desgreñada
El venidero tifón
Turba y enciende las aguas.

Luego Jesús aparece
Andando sobre las aguas,
Una corona de luz
En la sombra se desata:

En el cuerpo transparente
La línea eterna se marca.
Así se queda dormido
El que vive en tierra extraña.

En el corazón que duele
Un puñal dulce se clava.
Muere el co
De una her puñalada.

[Ms. en CEM]
[Y TE BUSQUÉ POR PUEBLOS]

Y te busqué por pueblos,
Y te busqué en las nubes,
Y para hallar tu alma
Muchos lirios abrí, lirios azules.

Y los tristes llorando me dijeron:
—¡Oh, qué dolor tan vivo!
Que tu alma ha mucho tiempo que vivía
En un lirio amarillo!—

Mas dime —¿cómo ha sido?
¿Yo mi alma en mi pecho no tenía?
Ayer te he conocido,
Y el alma que aquí tengo no es la mía.

[Ms. en CEM]
[NO ME QUITES LAS CANAS]

No me quites las canas
Que son mi nobleza:
Cada cana es la huella de un rayo
Que pasó, sin doblar mi cabeza.

Dame un beso en las canas, mi niña:
Que son mi nobleza!

[Ms. en CEM]
[CUANDO EN LA CALLE ANCHUROSA]

Cuando en la calle anchurosa
Pasa un cadáver, del mudo
Cortejo, jefe, con alma piadosa
Sonrío, canto y saludo.

Pero al muerto que tendido
En mitad del alma llevo
Sin dejar que entre el olvido
Ni que nazca un amor nuevo,—

Con su corte de violetas
Y rosas blancas marchitas
¿Quién sonreirá? ¿Qué poetas
Dirán mis cuitas?

Quién en la dura agonía
De un alma que amor no espera
Cantará en la noche fría
Palabras de primavera.

[Ms. en CEM]
[EL PENSAMIENTO INDIGNADO]

El pensamiento indignado

Por la tristeza del mundo,
Baja, febril e iracundo,
Buscando salir airado.

Mas con el terco valor
Del ave, el niño y la rosa
Suele, rebelde y mimosa,
Cerrarle el paso una flor.

Y el pensamiento piafante
Espera, humilde, en la entrada
A que la cuarteta alada estrofa tallada
Se lleve a la flor fragante.

[Ms. en CEM]
[CON LA PRIMAVERA]

Con la primavera
Viene la canción,
La tristeza dulce
Y el galante amor.

Con la primavera
Viene una ansiedad
De pájaro preso
Que quiere volar.

No hay cetro más noble La mejor diadema/ majestad/ grande
Que el de padecer:
Sólo un rey existe:
El muerto es el rey.

[Ms. en CEM]
[CUAL DE INCENSARIO ROTO...]

Cual de incensario roto huye el perfume
Así de mi dolor se escapa el verso:
Me nutro del dolor que me consume.
De donde vine, ahí voy: al Universo.

Cirio soy encendido en la tormenta:
El fuego con que brillo, me devora
Y en lugar de apagarme me alimenta
El vendaval que al temeroso azora.

Yo nunca duermo: al despertarme, noto
En mí el cansancio de una gran jornada.
A dónde voy de noche, cuando, roto
El cuerpo, hundo la faz en mi almohada

Quién, cuando a mal desconocido postro
Mis fuerzas, me unge con la estrofa blanda,
Y de lumbre de amor me baña el rostro
Y abrir las alas y anunciar me manda.

Quién piensa en mí? Quién habla por mis labios
Cosas que en vano detener intento?
¿De dónde vienen los consejos sabios?
¿A dónde va sin rienda el pensamiento?

Ya no me quejo, no, como solía,
De mi dolor callado e infecundo:
Cumplo con el deber de cada día
Y miro herir y mejorarse el mundo.

Ya no me aflijo, no, ni me desolo
De verme aislado en mi soberbia lucha. difícil
Ya sé que está con Dios el que está solo,
Que todos oyen cuando nadie escucha.
Va con la eternidad el q. va solo.

Qué fue, no sé: jamás en mí di asiento
Sobre el amor al hombre, a amor alguno
Y bajo tierra, y a mis plantas siento
Todo otro amor, menguado e importuno.

Amo la libertad,
Amo el derecho La libertad adoro y

Odios no sufro, ni pasiones malas:
Y en la coraza que me viste el pecho
Un águila de luz abre sus alas.

Vano es q. amor solloce o interceda,
Al limpio sol mis armas he jurado
Y subiré en la sombra hta. que pueda
Mi acero en pleno sol dejar clavado.

Como una luz la férvida palabra
A los temblantes labios se me asoma:
Mas no haya miedo q. las puertas le abra
Si antes el odio y la pasión no doma.

Qué fue, no sé: pero yo he dado un beso
A una gigante y bondadosa mano
Y desde entonces, por donde hablo, impreso
Queda en los hombres el amor humano.

Ya no me importa que la frase ardiente
Muera en silencio, o ande en casa oscura,
Amo y trabajo: así calladamente
Nutre el río a la selva en la espesura.

[Ms. en CEM]
[VIEJO DE LA BARBA BLANCA]

Viejo de la barba blanca
Que contemplándome estás
Desde tu marco de bronce
En mi mesa de pensar:
Ya te escucho, ya te escucho:
Hijo, más, un poco más:
Piensa en mi barba de plata,
Fue del mucho trabajar:
Piensa en mis ojos serenos,
Fue de no ver nunca atrás:
Piensa en el bien de mi muerte
Que lo gané con luchar.

Piensa en el bien de
Que lo gané con penar:
Yo no fui de esos ruines
Viejos turbios, que verás
Hartos de logros impuros
Perecer sin reparar:
Vamos, pues, yo voy contigo
Sé que muriendo vas:
Pero el pensar en la muerte
Ya es ser cobarde! A pensar,
Hijo, en el bien de los hombres,
Que así no te cansarás!
El llanto a la espalda: el llanto
Donde no te vean llorar:
¿Hay tanta lágrima afuera,
Y vienes a darnos más?
Marino que echa agua al barco
Cuando lo ve zozobrar.
Quejarse es un crimen, hijo:
Calla: date ¡un poco más!—
La barba muerta me tiembla,
Hijo, de verte temblar.—
Recojo el cuerpo deshecho,
Cierro los labios amargos.

[Ms. en CEM]
[MIENTRAS ME QUEDE UN ÁTOMO DE VIDA]

Mientras me quede un átomo de vida
Halaré mi cadena con valor:
Pintaré con palabras, y en las manos
Solo hallarán las manchas del color. (No habrá más mancha que la del color)

Mientras me quede un átomo de vida
Con la cabeza en alto, sonreiré.
Moriré con la pluma, en el trabajo:
Con la pluma en el pecho moriré.

Mientras me quede un átomo de vida

(gota de sangre a cada palabra)
[...], hasta que quede
Mi mano [...], como el marfil

Mientras me quede un átomo de vida
El tronco seco [...] con valor

El último_________, la [...] última flor

No pintaré inútiles,
Ni será por el gusto puro de la pintura:
Sino, como joyero
Como el joya da a su piedra luz
Para que brille clara la virtud.

Mi color en mis frases se reparte
Como el joyero da a su piedra luz
Para ayudar la con el arte
Para que brille clara la virtud.—

Mientras me quede un átomo de vida
Haré la prosa flor y el verso luz,
Porque el vino es más grato en copa de oro
¡Menos amarga al hombre la virtud!

[Ms. en CEM]
[CUANDO EN LAS LIMPIAS MAÑANAS]

Cuando en las limpias mañanas
Del áureo agosto enderezo
Mis tristes pasos a donde
Trabajo mi pan modesto,
El paso alegre al oficio
En que gano el pan modesto;
No quiero ver los que surgen
Ante mí, cauda de muertos,
Héroes, cuyo nombre sólo
En mi patria hoy mueve a miedo

Mísero el pueblo que teme
Honrar a sus héroes muertos
Que si erraron, no hay errores
Que la muerte no haga buenos!
Ni escucho las de mi alma
Quejas de gigante preso,
Ni quiero saber si vivo,
Ni quiero saber si muero;

¡Que para llorar, ya hay ojos
Hartos! de ruines y necios,
Que piensan que con gemir
Lágrimas, nacen remedios:
El llanto ablanda la tierra,
Suelo lloroso es mal suelo.—
Sí sé que verán un campo
De tumbas, si abren mi pecho:
Pero sobre cada tumba
Está un cóndor soñoliento—
Y de la escoria más negra
Nace del insecto más bello,
Y el pájaro más hermoso
Canta en el árbol más negro.
Celebremos, alma, el día
En que roto el muro espeso
Por muerte, o vida, los cóndores
Alcen felices el vuelo!
Conversarán con montañas,
Reposarán:
Qué da el morir las más bellas
Rosas, las da el cementerio
Y del cáliz de flores
Son los gusanos obreros
Y el dolor todo grandeza
Y lucha griega el destierro.
Hunde ¡oh mi mala fortuna,
Hunde bien el diente recio:—
Que de que me muerdas sólo
Tendré saber que te venzo:

¡Qué drama el de un hombre, en lucha
Contra lo invisible puesto!
Los actores de la vida
No están en ella: en silencio
Agrupados en la sombra
Como montes de humo, atentos
Miran el combate vivo
De los humanos: y hay bellos
Corceles árabes, áureos
Y voladores, e inquietos
Que donde pisan, levantan
Polvo de oro, y gloria, y miedo—
Y
De gran boca y vientre grueso,
Hechas a pesebre grande
De ancho grano y mucho heno; de buen
Y jacas, enjutos rocines/ rocinantes enjutos
De piel monda y ojos secos,
De apetecer la hermosura
De Pegaso y de Bucéfalo;
Y tristes bestias, que cargan
La pitanza del ejército,
Y expiran nobles y hambrientas
Al pie de sus hartos dueños:
Y quien escucha las voces
De los montes de humo atentos
Sabe que el deber humano
Es el de trocar en bellos
Corceles áureos, las bestias
De carga, y rocines secos
De apetecer, y los giles
Sólo a su pesebre puestos.

Y en tanto que en estos modos
De trocar la vida, y estos
Muertos que me siguen fieles
En pago a que los venero,—
Y estas angustias celosas
Del vigor con q. las venzo—

Y así pensando, en el vasto
Tumulto andaba mi cuerpo,
Cual oveja que el rebaño
Perdió, y en rebaño ajeno
Ni a los pastos conoce,
Ni oye balar su cordero
Ni gusta el césped prestado
Que dan a su labio hambriento,
Que el ajeno pan no sacia
Al que perdió su pan.

Solo
El pan del rebaño es bueno.

[Ms. en CEM]
[AQUÍ TENGO UNA COPA MAGNÍFICA LABRADA]

Aquí tengo una copa magnífica labrada
Por un noble maestro famoso de Francia.
¿Quién quiere mi copa?
No hay tal en Europa
Ni la tienen los shas esmaltados del Asia
Ni los negus sublimes la tienen en África.

Una noche el maestro famoso cansado
Se durmió en su ventana rendida la mano—
Sintió como un beso:
Notó como un peso:
Y en todo su cuerpo la sombra de un ala,
Y en las manos adelgazadas y luminosas
Unas joyas no vistas.

Se la he dado a los hombres: qué efectos tan singulares
produce mi copa. A unos los envenena, como el café puro
a la gente estragada. A otros, los saca de sí, y les ha
ce subir el color al rostro, y los pone lívidos, y pare
ce, cuando beben de mi vino, que se les pintan en el ros
tro trasgos, garduñas, hurtos, almas que imploran, donce
llas que piden su doncellez, niños que piden su padre.

La fama de mi vino ha corrido, y nadie quiere vino de mi copa.

Las mujeres: Todas, todas, curiosas presumidas, se
acercan, atraídas por el brillo. Todas creen que pueden
beber.

Ay! Yo también lo creí: pero miradme, miradme, ahora.
¿No tengo en los ojos, y en todo mi rostro, el aspecto
de un campo que acaba de ser regado por las lluvias
y devastado por los vientos de la tormenta?

Ay! Las mujeres han bebido,—y se han ido; pero cada una me ha robado una piedra preciosa.

Y aquí estoy, en mitad del camino. Ya me voy a morir. ¡Todavía hay aquí joyas para muchos ladrones: ¿quién quiere mi copa?

[Ms. en CEM]

[JUEGA EL VIENTO DE ABRIL...]

Juega el viento de abril gracioso y leve
Con la cortina azul de mi ventana:
Da todo el Sol de abril sobre la ufana

Niña que pide al Sol que se la lleve.

En vano el Sol contemplará tendidos
Hacia su luz sus brazos seductores,
Estos brazos, donde cuelgan [...] las flores
Como en las ramas cuelgan los nidos.

También el Sol, también el Sol ha amado
Y como todos los que amamos, miente:
Puede llevar la luz sobre la frente.
Pero lleva la muerte en el costado.

Pero

[Ms. en CEM]
[JADEABA; ESPANTADO]

Jadeaba; espantado
Miraba atrás; venía
El joven infeliz, cual si sintiese
Caerle sobre el talón una jauría.
Tronaba: centelleaba
El cielo negro, airado
Porque la presa aún no madura huía.
Solo la tierra cdo. se abre puede dar idea
De lo que se veía en los ojos del mancebo
Infeliz. Como un gigante
Sobre la tempestad se dibujaba:
La carne   la cara
Cual comida de perros;
Movió los hombros, y se oyó el ruido
Que hacen en tierra al caer los hierros.

Un barco misterioso, un barco negro
Tomó a su bordo al joven:
Se apagó la tormenta: el pasajero
Sintió en su corazón la dicha de la
Tierra, cdo. cansado de engendrar en ella,
El sol la abandona.

[Ms. en CEM]
[PATRIA: TODO POR TI...]

Patria: Todo por ti: ¡no hay hermosura
Ni vida sino en ti!

    Y cuando injusta o cdo. fresca
La ingratitud que el corazón apena
Es, tuya al fin, y dulce como tuya!

[...]: Labra en la arena
Quien [...]: cuando
La ingratitud

[Ms. en CEM]
[ES MARZO...]

Es marzo. Es viento. Es lluvia y se deshojan
Las rosas que […]
Y en mis pálida[s] mano[s] se me aflojan
Las riendas de la vida.—

Azota en el cristal la enredadera
Que el viento en ella preso, alza y revuelve
Como esta sed de fustas, en que fiera
El alma rebelada se me envuelve.—

Y yo, rumbo a la Muerte, de mi villa
Miro cuajarse húmeda la bruma,—
Cual armador que ve desde la orilla
Ido el bajel sobre la turbia espuma.—

Y siento frente una caricia
Extraña—
Un bálsamo mortal, una delicia
Dolorosa, un coloquio con lo Eterno!—

Y en lento son, del intimado techo
Bajan las gotas, que las piedras bañan;
mi solitario pecho
Que un ataúd a golpes secos un ataúd clavan.

Mas
La pluma torpe; de la vida el ruido,
Llegó a mi puerta, y el viajero extraño
Que inspira el canto, huyó despavorido.—

No siento los pies, y no puedo andar.—
Busco las alas, y no tengo alas.—

¡Bien hace Naturaleza en dar a los hombres la seguridad de que serán trocados en seres alados, porque es tan terrible el momento de tránsito en que ya no se siente andar, ni se sabe aún volar, que pudiera el alma abatida, para no sentir este momento, desear volver a ser bruto!—

De los cansados y cobardes
Que cruzan la tierra dolorosa:—

el empleo

De las fuerzas de la vida, porque lo que siente el alma no es necesidad de morir sino de emplearse; y lo que la aflige es no poder emplearse, o tener que emplearse indignamente.—

Aguardo en el vacío
La melodiosa, la apacible noche melodiosa
Carros que ruedan; gentes que muerden
La carne cruda, —que han de comer luego.
La mejilla
Para algo más se hiciera
Que para que en vergüenza se tiñera.—

Danés, bravo danés, que el hielo espera
Jamás de amigo tuve
La espalda protegida:
Oh, quien pudiera,
Como el hielo el danés, surcar la esfera!—

Lamentos.—
Flautas,
Pasiones,—
Dulces momentos,—
Nubes—
En caja de cristal
Os tengo que encerrar!
Porque fuisteis hermosos, mas ya estáis muertos, y debéis estar donde el aire no os corrompa y os conserve bellos, para gala de los ojos, mas no debéis salir al aire, porque como cosa muerta, envenenaríais la atmósfera —

O la mente, esta ala,
Como percha donde cuelgan los demás sus pensamientos
Y hace trabajo de sastre
Cuando quisiera hacer trabajo de cóndor.—

[Ms. en CEM]
[YO QUIERO UNA SORTIJA DE ORO MATE]

Yo quiero una sortija de oro mate
Y un ópalo de Puebla:
Un abrigo de pelos de
Y yo quiero [...]: lo que yo quiero
Un puñal bello y certero
Es un puñal
Quiero que no me dejes nunca sola.
—¡Y yo, cuando te dejo sola, quiero
Un puñal [...] certero!

[Ms. en CEM]
TÁLAMO Y CUNA

«Deja ¡oh mi esposo! la labor cansada
Que tus hermosas fuerzas aniquila,
Y ven bajo la bóveda tranquila
De nuestro lecho azul, con tu adorada.»
[...], cargada
De súplica y de llanto la pupila;—
Y alcé los ojos de mi libro, y vila
De susto y de dolor enajenada.
«Secos y rojos, del trabajo al peso,
Tus ojos mira»,—pálida me dijo:
«Duerme!» —y me puso en la mirada un beso.
Hacia la cuna trémulo dirijo
Mi vista ansiosa, y vuelvo al tosco impreso:

¡No ha derecho a dormir quien tiene un hijo!

[Ms. en CEM]
[¡CAFÉ, PADRE DEL VERSO! ...]

¡Café, padre del verso! Esencia viva

[Ms. en CEM]
[NI CINCINATO, NI CATÓN FUNDARA]

Ni Cincinato, ni Catón fundara
En Itálica audaz, Washington noble
En la feliz América lo funda.—

Con Franklin la cordura, con Bolívar
Un César sin rival, el César fiero.

[Ms. en CEM]
[CUANDO YO VEO]

Cuando yo veo,
Como alas tenues de amarillo verde,
Surgir de tierra las primeras hojas
De un árbol nuevo,—al punto me imagino
Cuando, robusto ya, rompiendo el aire
Desplegará la poderosa copa.—
Como la espuma de la mar del mundo
El amor surge de dejarlo: surge
El vivo afán de amar la tierra
Donde los hombres aman y son buenos.—
Con cada sol, arréciase en el alma
El honor de vivir; de cada vuelta.

[Ms. en CEM]
[POR MI PRIMERA SOY VERBO]

Por mi primera soy verbo;

Por prima y segunda río,
Mi segunda y tercia ansío
Después del trabajo acerbo
En el gran *matre* infelice
De verbo el cinco han de dar.

[Ms. en CEM]
[SÉ DE UN HOGAR, ESMALTADO]

Sé de un hogar, esmaltado
De tres nelumbios azules flores
Que sobre la alfombra vuelan
Vaporosos como nubes.
Sé de unas flores de estío,
Sé de un discreto perfume
Que de tres almas vivaces
Brota suave; corre dulce.
Tengo yo un ángel amigo
Del orden de los querubes
Que al hogar de sus hermanos
Cariñoso me conduce.
Y entre las almas gemelas
Del ángel de alas de nube,
No vi yo tres más hermosas
Que estas tres flores azules.

… …

Tiene mi cielo de América,
Lecho mío, orgullo mío,
Nubes de blancos frescores,
De ambiente amoroso y tibio,—
Ni cabe en amor tibieza

Ni cabe [en] un beso frío.—

[Ms. en CEM]
[EN ESTAS NOCHES DE BESOS]

En estas noches de besos
Y silenciosos ruidos,
Y aleteos misteriosos
En el seno del espíritu;
Bajó del cielo a la tierra
Mi constante ángel amigo:
No sé qué trastorno extraño
De aire, sombra o fuego vívido
A arrebatarme la esencia
De mi excelso huésped vino;
Pero sé que cuando inquieto
Busqué a aquel ángel querido,
Brillando lo hallé en los ojos
De las tres flores de estío.

Tanta flor quema el destierro;
Negro color da a las nubes,
Niégale el sueño en las noches;
No a la amistad sus perfumes.
¿El amor la estrella
Amiga de los que sufren,

El canto que me ha herido
Brinda a las flores azules?

[Ms. en CEM]
[NO HAY QUE TEMBLAR, SEÑORA ACOBARDADA...]

No hay que temblar, señora acobardada:
Recuerde mi señora el casamiento.—

En el festín la copa postrimera
Bebió tan bien la noble compañera
Que es preciso que tú, niña hechicera
Bebas. ¡Toma la copa! ¡otra! ¡Vacía
También; no hay vino ya, no queda vino
En las copas y haré, te juro, cita
¡Aquí queda una gota de oro fino
Con que animar la sangre de tus venas!
¡A beber!

[Ms. en CEM]
[CON PLATA Y TIMBALÓN EL AIRE ASORDA]

Con plata y timbalón el aire asorda:
Arriba el aire, abajo la alcalifa
O las cañas resuenan, o llamando
Pasa con el clarín el velo en tierra
¿Quién manda aquí?
La luna al frente; lo nombra
El color del
Un pendón es la noche; otro la sombra!
Manda el de allá;

¿Quién manda aquí? Con su olor lo nombro,
Negro como la muerte, su estandarte:

¡Un pendón es la noche de la sombra.—

[Ms. en CEM]
[COMO EL TEOCALLI DE XOCHICALCO]

Como el teocalli de Xochicalco

De la frente en las sienes encendidas,
[...], fiel en el acero,
Espanta las creaciones el grueso
Estruendo de intestinos de la vida:

Por las
Y por la calle pasa
El del vestido azul, la caperuza.—

Pero me sacudo el polvo, y noto que cae como chispas de luz.
Me abro el pecho de noche, y veo que llevo dentro el sol.
Sajado vivo, con las alas rotas
Y arrastrado por el suelo, como en lucha vencido,
Al pie la cadena
El pensador, como aterrado, mira
Por el de su casa:
El rostro triste la mirada le abrasa:
A uno le parece una luz que expira.
Una fiera le parece a otro que pasa.
Ama la noche
                    […]
                         inmerso
                         converso
                         reverso
                         terso
                         Universo

al amanecer,
Rebosa en sí, siente la dicha de la luz
[...], brilla [...], y saluda
La casta soledad, madre del verso.
                                        Noche
En el reposo engendra al Universo.
                                        Amanecer

                                        El poeta mira

                                        El que pasa lo toma como a fiera.
[Ms. en CEM]
[EN LA PAZ DE LA NOCHE...]

En la paz de la noche junto al fuego
Al escuchar de súbito el rugido
Del tigre carnicero, en fuga loca
Corre veloz la vasta caravana

Por las manos convulsas arrastrados

[Ms. en CEM]
[DONDE EL TIBIO LAUREL...]

Donde el tibio laurel sin luz florece
Usaba yo con Dafne verme a solas
Por aquel caminito de amapolas
En las mañanas bellas. Deseaba
Por el retiro fresco y escondido

[Ms. en CEM]
[ESTO HE VISTO, Y NO ME DIGAN]

Esto he visto, y no me digan
Que no se lo puede ver:—
Era un gigante que andaba
De monte en monte; a través
De las selvas, tope a tope
De las nubes, con el cielo
Por la cintura: y al pie
Un chiquitín, sofocado
Traje de cuadros, larguette,
Bigote oleoso, el cabello
A la capul, lindo el pie,
Peinado, hilo a hilo: vestido
Como un figurín: *correct:*
Y cuando de penas se habla,
Tan contento está de sí
Que dice del héroe: nada,
La grandeza está aquí —en mí—
Yo soy el grande: El cielo
No es verdad. Las nubes
No son verdad. El gigante

Es falso, incorrecto, oscuro,
Yo soy; y yo: este es mi pie

[Ms. en CEM]
[A RUTH LA COMPARÉ...]

A Ruth la comparé; como la espiga
Celo y orgullo de la casta hebrea,
La rubia Adela, mi gallarda amiga
En los trigales de Utatlán campea.—

¡Plázcale al cielo, incomprensible acaso,

[Ms. en CEM]
[Y CUANDO ESTÁN DE PRISA]

Y cuando están de prisa,
Con uno que otro hilillo, hilaza,
De oro, púrpura o abalorio
En burdo canevá zurcen la silva.

[Ms. en CEM]
[BROTÓ COMO UNA PERLA DESPRENDIDA]

Brotó como una perla desprendida
De su negruzca concha, al sol abierta—
Al sol de mi dolor! brotó encendida
Como llama que fluye pavorida
Del pálido sepulcro de una muerta.
No diré que murió: fue tan hermosa
Como una flor, suave como brisa
A toda voz herida y querellosa—
No diré que murió: yo soy su fosa.

Mengua el dolor quien lo convierte en ira! Manda
Pues cómo di, de un corazón que encierra
dolor, exhalas
Y que aterra
Y es que al caer en la revuelta tierra

Devuelvo al cielo las alas.—
Es que al caer, de muerte herido, en tierra
Devuelvo al cielo vengador las alas!
No vuelva no!

[Ms. en CEM]
[ES TIEMPO DE SER VIEJO]

Es tiempo de ser viejo:
Y plegar vela:
El que fija una orilla a lo infinito,
El Dios de las fronteras,
A mí se vino, en su implacable
Y dijo: No más
Tus ramajes, ni extiendas tus raíces.
La semilla se la lleva el viento.

Ciñe tu firmamento
Al estrecho cajón de un aposento.—

[Ms. en CEM]
[REY DE MÍ MISMO...]

Rey de mí mismo —mis dominios creo,
Y cuento en mi interior montaña altiva
Y gruta oscura, y sol y mar y río.

¡Qué palacio tan vasto
El alma mía!
¡Qué gruta tan solemne,
Callada y tibia
El fondo de mi pecho
Busca, sencilla;—
Y allí en calma levanta
Su obra magnífica:
No son sus muros, muros
De piedra mísera;
Sino colgante fleco
De estalactitas.

Y a mi balcón asomado
En la alta cima,
De la honda negra bóveda—
Mi hijo me mira.—
Él es el mago bello
De aquella tibia
Morada: el genio alegre
Que la ilumina;
Honda luz que cubre
La gruta mía.—
Mago—si ves que alguna
Gota de sangre mancha
La alcoba límpida—
Desnuda, mago mío,
Tanta magnífica
Blonda de encaje rico;
Y en

Yo palpo con asombro
En medio de mi vida
Mis órbitas calientes
Y encuéntrolas de súbito
y anegadas
De lágrimas ardientes.—
Yo miro con un triste
Placer como en la fiesta

[Ms. en CEM]
[HERMANO! TODO EN TIERRA]

Hermano! todo en tierra:
Héroes, muertos, altares;
Tu pueblo, nuestras almas;
Y tu hogar bayamés, en tierra todo!—

Ni siquiera
Vencido los hubiera
La lengua no, la espada!—

Recoge ¡oh pobre hermano!
De tu hogar incendiado el polvo ardiente,
Y llama a cada puerta
Y pinta en cada frente.
Y así, al sepulcro. En el cementerio
debe entrarse
Con la frente cubierta de ceniza.

Y el hijo infame
Verá al pasar enhiesto en el camino
El árbol en que aquel [que] va a su lado
A su padre colgó...La doncella
Que al violador conoce
Y a decirte su nombre no se atreve.—
Y pasará la madre por la plaza
Donde se alzó el cadalso de su hijo
Y paseará mi padre en la cantera
Donde mi espalda flageló el tirano.

[Ms. en CEM]
[MORIR NO ES ACABAR!...]

Morir no es acabar! Sueño es la nada
La postrimer mirada
De los seres que han muerto me lo han dicho.

Mientras mayor el sepultado sea
La esperanza es mayor! Yo he visto un grano
Arrojado al azar, trocarse luego
En brillante haz de fuego,
Para orgullo del pueblo americano.—
Y de un tronco tendido
En mitad del camino, mal herido,
Surgir la vida bajo forma nueva
Que en forma de brillantes mariposas
A cortejar a las fragantes rosas
Del muerto tronco el vivo espíritu lleva:
Brota el Renacimiento

De una tumba de mármol; del convento
La viva lumbre que lo abrasa brota.
Oh! sí! extremar la muerte
Es consumar y acelerar la vida!
Ni fruta más jugosa;
Ni madera más fuerte
Ni más soberbia rosa.
Al pie de cada fosa
Vive la Esperanza.—
Tú volverás ¡oh muerto!—

[Ms. en CEM]
[MIS VERSOS]

Mis versos,
Cual su hierro el herrero sobre el yunque,
Sobre mi propio corazón los *fraguo.*
Y cada verso se estremece y vibra
Como al clavarse en la lejana meta
La barra que el euskaro fuerte lanza.

[Ms. en CEM]
[VOZ QUE SE EXTINGUE...]

Voz que se extingue, fuego que se apaga
Y triste hoja amarilla
Que como el rostro de un cadáver brilla
Y al viento seco del otoño vaga.

[Mc. en CEM]
[DICEN QUE HAY ENCANTADORES DE SERPIENTES]

Dicen que hay encantadores de serpientes
La música de mi alma
No ha perdido encantar cierto frío
Y mañoso reptil que yo conozco.

[Mc. en CEM]
[WHO SERPENTS OF MEN]

Who serpents of men
The strings of my soul
Could not charm a certain cold
Tricky reptile Iknow of.

[Ms. en CEM]

(DE UNOS OJOS AZULES)

Puro azul de aguas de río
Claras, umbrosas y frescas   fragantes
Donde en recodos de sombra
Místicas garzas navegan.—
        (La joven que vi en Wall St., el 6 de julio)
        Miosotis entre rosas.

[Ms. en CEM]

[VED CÓMO UN HOMBRE]

          ved cómo un hombre
De haber perdido la esperanza muere!

Hundió la mano en el cabello rubio
Del niño,—esparció luz,—y quedó muerto.

Escondió el rostro en el pecho del niño
          y lloró sin consuelo.

[Mc. en CEM]
[El viento sopla...]

El viento sopla—el viento septembral: las gruesas
nubes el cielo entoldan a la par y al alma.
Oh, qué frío en los huesos—oh qué frío
Más allá de los huesos: el cansado
Cuerpo la lluvia y la humedad previene:
Como agudo puñal papel delgado

Aire frío y traidor traspasa el pecho:
Anda en puños la gente, cual rebaño

Fría está el agua—bien fría ‘ay’ no está bastante fría para que hiele mis labios

Oh qué hermoso será un muerto
Tendido en paño azul
De los cielos—las estrellas
Por lirios—o, que gran capilla ardiente.

[Mc. en CEM]
[CUAL QUIEN CON TROPA DE GIGANTES CUENTA]

Cual quien con tropa de gigantes cuenta,
Y sonando el clarín, se halla con tropa
De enanos mal ceñidos, corcovados.

[Mc. en CEM]
[Y LAS OFRENDAS —CUÁN POBRES!]

Y las ofrendas —cuán pobres!
Y la voluntad —cuán rica!
Y al ofrecérmelas —cómo
Lloraban mis hermanitas!
Tal, con descoco risueño,
Celebrábase ella misma, el blanco paño mostrando
Orlado de blonda fina: y cual con tierna doncella
Que a su amado

[Mc. en CEM]

[MÁS PIENSA EL PÚBLICO NOBLE]

Más piensa el público noble
Que cuando a
Quemad el alma, el sosiego
Pierde en un

[Ms. en CEM]

[UN RAPSODA DEL AIRE, CONDENADO]

Un rapsoda del aire, condenado
Al perseguir la luz, a mi ventana
Llamó con su salterio fatigado:
—¿Dónde—me dijo—encontraré a mi hermano?
—Donde reposa, como en cesto alado.
¡En el amor de una mujer cubana!

JOSÉ MARTÍ

3 Feb. / 83

[Ms. en CEM]
[EN UNA JAULA DE HIERRO]

En una jaula de hierro
Q. tengo de encerrar:
Amores de la tierra
La llave echaré al mar;
Del brazo de mi amada
Cruzaré la tierra

[Ms. en CEM]

[Y NO Y NO]

Y no Y no
Y no el alma,
Que mis alas crujan tu espina

De cuanto un
Este beso, aquel día, aquella noche:
Y de / a este blanco amor, oh Margarita,—
Pasad huir de aqu

Y los que en Dios negativos

Que Dios me la bendiga!—

[Ms. en CEM]

[DICEN QUE FUE ¡IMBÉCILES!...] [A]

Dicen que fue ¡imbéciles! Que fue;—
Y cu Y
Y este blanco león
Y este blanco león que es mi espíritu
De golpe fui del mor /tal/ :—
Y cdo al astro clar /o/
¡de nadie vi no haber visto
Que tal!

[Ms. en CEM]

[DICEN Q. FUE] [B]

Dicen q. fue
Y no bebe / o del agua pura:—

Dicen q. fue ¡imbéciles! Que fue
Como un amigo ciego;
reflejan la flor primera
Que a mi orilla ame:--
¡ala Dile, inútil, Naturaleza,
Que el oscuro y de / no los ojos cambie!

[Ms. en CEM]
[OH! YO PUEDO VENIR]

Oh! Yo puedo venir:
Cual —
De De mi polvo.—

De Que , en flor .

[Ms. en CEM]
[POR TI LO DEL SENO DE]

Por ti lo del seno de
—
Como el casto clan q. esparce
Cdo

y Olvido
como bien en el seno
de una los aromas,--

Una de q. nunca
Desceñir a mis inflamadas sienes.—

[Ms. en CEM]
[QUE A MIS]

Que a mis
Su tierra bañera de lumbre de luna
Crecía una palma:

[Ms. en CEM]
[ENTRASTE]

Entraste
Entraste en
No importa:
Si todo el filo de la tierra puede
Oscurecer la estrella el astro que en el
De

Vete: como deja
Ancho surco que es
La nave,—aún tu aliento—
Y mi dolor cuajara la espuma

[Ms. en CEM]

[ESTOY DE BATALLA]

Estoy de batalla:—
Mis reluce:—
Y en mi áureo corazón.
¡Me ama! ¡Me ama!

[Ms. en CEM]

Otros poemas

DOLORA GRIEGA

—¿De qué estás triste?
                    —De amor.
—¿Por quién?
                    —Por cierta doncella.
—¿Muy bella, pues?
                    —¡Pues muy bella!
Estoy muy triste de amor.
—¿Dónde la hallaste?
                    —La hallé
En una gruta florida.
—¿Y está vencida?
                    —Vencida;
La adulé, la regalé.
—Y ¿para cuándo, ¡oh galán!
Valiente galán de todas,
Para cuándo son las bodas?
—Pues las bodas no serán.
Y estoy de pesar que muero,
Y la doncella es muy bella;
Pero mi linda doncella
No tiene un centavo entero.
—¿Y estás muy triste de amor,
Galán cobarde y sin seso?
Amor, menguado, no es eso:
Amor cuerdo no es amor.

1880

[OC, t. 17, pp. 137-138]

[EN LOS TIEMPOS DE LA MARAVILLA]

En los tiempos de la maravilla
Hubo una crueldad sumamente grande:
Claváronle a un hombre
Un hierro encendido
Junto a la tetilla
Y dijéronle: ¡ande!

Él anduvo una vida asombrosa:
Si se erguía, el hierro humeante
En el calor de su dolor nutrido
Por los ambos costados se salía
Y en los brazos clavábase triunfante:
Si reclinarse y reposar quería
De las artes de los hombres
Sorprendentes y extrañas,
Con todo su peso el hierro oprimía
En sus...., en sus nobles, en sus castas entrañas.

[OC, t. 16, p. 272]
[EN ESTAS PÁLIDAS TIERRAS]

En estas pálidas tierras,
¡Oh niña!, en silencio muero.
Como la queja deshonra,
Yo no me quejo.

Del mutuo amor de los hombres
El magnífico concierto,
De la pasión—nuestra vida—
No escucho el eco.

Como una bestia encorvada,
A un yugo vil, aro, y ruego,
Y como un águila herida
Muero en silencio.

[OC, t. 17, p. 139]
[Y A TI ¿QUÉ TE TRAERÉ?...]

Y a ti ¿qué te traeré? No las punzantes
Lágrimas que, del pecho en que ora brilla
El sol al cabo, huéspedes constantes,
Nunca dejaron sola mi mejilla.

¿Qué te traeré? No flores, niño amado.
¿Dónde, ¡oh triste de mí!, la florecida
Rama hallaré, si viven a tu lado
¡Ay! las únicas flores de mi vida?

Decidme, ¡oh mayo, oh nuevo sol, oh amigos!
¿A aquel lirio del valle, a aquella mía
Pálida estrella —¡oh de mi mal testigos
Y de cuánto lloré!— qué llevaría?

La tierra toda, ya en verdor se extienda,
Ya el sol la dore, en su alto trono fijo,
No tiene oro ni flor, no tiene ofrenda
Digna de un padre al túmulo de un hijo.

¡Oh lindo sol, oh blanda luz, oh palma
De un valle triste! ¡Vuelve a ser testigo
De esta resurrección! ¡Te traigo tu alma,
Que desque el vuelo alzó, vive conmigo!

1884

[OC, t. 17, pp. 140-141]
ERA SOL

Era sol: caballero en un potro,
Con la rienda tendida al acaso,
Fui testigo de un drama de amores:—
¡Qué volar! ¡Qué caer! ¡Qué dolores!...
Aprieto el paso...

Era sol. El fragor de la tierra
Celebrar tanto amor parecía:—
Y el potente amador fulguraba
Como un astro encendido, y volaba,
Y los aires hendía.—

El amor, como un águila, vuela
Sobre el cráneo poblado del hombre,
Y tal aire en sus alas encierra
Que lo empuja por sobre la tierra
Con vuelo sin nombre.

Y a tal punto el amor transfigura
Que la atónita tierra no sabe
Si aquel astro que vuela es ave
O humana criatura.

[*OC*, t. 16, p. 294]
HERVOR DE ESPÍRITU

Cielo, mi amor!—en vano sobre el libro
La vista fijo y la atención reclamo:
Tu luz enciendo, con tus rayos vibro,
¡Y expulsado de ti, perdón te clamo!
Si te merezco ¡oh padre! si te adoro
¿Qué delito filial he cometido?
¡Puesto que llanto sobrehumano lloro
Delito alguno sobrehumano ha sido!
En vano apago el férvido gemido;
La voladora idea
La frente en vano hacia la tierra inclina:
La sien desenfrenada me golpea,—
¡El cerebro revuelto se ilumina
Y el ojo enardecido centellea!
Cierto corcel intrépido y fogoso
De raudo giro irregular y eterno
Rebelde, piafa, rápido circula,
Detiénese, se lanza

Del cráneo en torno en veloz carrera,
¡Y de polvo divino
Llena, y de nube, la revuelta esfera!
La ciencia, el cerco, el mísero detalle,
El número, la clase, la doctrina;
¡Y bullendo en el mar de mi cerebro
La impaciencia y la cólera divina!
Sentir que sobre el monte
Sol fuera, luminar del horizonte,
Y frente a una ventana,
Doble prisión sobre la interna mía
¡Plegar al libro el alma sobrehumana
Y el alma ardiente a la cadena fría!
Así, encerrada un águila
En un místico cuerpo de paloma
La garra ruda ciega movería
Y en el círculo estrecho,
Del golpe propio desgarrado el pecho
Con el ala enclavada moriría.

[OC, t. 16, pp. 295-296]

[YO LLORO —ES VERDAD QUE LLORO]

Yo lloro —es verdad que lloro
Mirando a tanto tesoro
De arte que a mis ojos pasa;
¡Siempre tan pobre el decoro!
¡Siempre mi fortuna escasa!
Por soberbia no lo digo;
Pero no llega a mi puerta
                    Ni un amigo:
Parece una casa muerta,
Húmeda, hueca, desierta:
¡El deber está conmigo!
Mas en la casa de al lado
Todo es ruido, gala, prado
Verde, jardín oloroso:
¡Oh, vecino afortunado!
Su salón es numeroso
Y su hijo muy regalado,
Y a él no le dejan reposo:
¡El placer vive aquí al lado!
Y yo, que siempre sonrío,—
Y abro, con este amor mío
Ciego, mis brazos —me quedo
Solo, abrazando el vacío.
                    ¡Tienen miedo!
                    ¿A qué viene?
A buscar a quien no tiene
Carroza en que pasear,
Buen beber ni buen yantar,
Ni se sabe que almacene
                    Bien alguno
                    ¡Ah importuno!
Más que un corazón honrado
Decidido
A morir en el olvido
Antes que morir manchado.
Hoy son las conciencias anchas
                    Y pasea
Todo el mundo con sus manchas:
                    ¡No recrea
Eso de ver a censores!
                    Y, aun si callan,

Los honrados
Con su silencio batallan:
¡Y molestan! —son soldados
Útiles, en el vivir
Silencioso, en el morir
Humilde, en el sonreír
Doliente, hasta en el callar
¡Los honrados
Son muy útiles soldados!
De manera
Que aunque por mi vida entera
Hoy no me vengan a ver,
Y a mi bosque dejen crecer
De mi umbral la enredadera,—
¡No me importa!
Esta vida es triste y corta,
E irán luego
Cual gente friolenta al fuego,
Luego que el mío sucumba,
A visitarme a mi tumba:—
Y yo que siempre sonrío,
En mi seguro aposento,
Todo mío,
Sonreiré entonces contento:
Y se verá en derredor
De mi sepulcro un vapor
Como de mirra y de luz,
¡Y una flor
Nueva se abrirá en la Cruz!

[OC, t. 17, pp. 147-149]

[DE MIS VERSOS ¿QUÉ ME QUEDA?]

De mis versos ¿qué me queda?
No te diré yo quien soy.
Nadie lo sabe: yo voy
Como ola ardiente que rueda.

[PC EC, t. II, p. 206]
[¡OH YA PUEDES VENIR...

¡Oh ya puedes venir!: si te amo tanto!
Cual brotes nuevos, hallarás en medio
De mi pecho, soles girantes
Que verás en flor: ¡son tuyos!

[EN MI BOSQUE HAY UN RINCÓN]

En mi bosque hay un rincón
[...] ¡solo crece!
Da en la noche el silencio, y os parece

t. 2: [PC EC, t. II, p. 212]

[¡PLAZA AL SOLDADO!...]

¡Plaza al soldado! Sobre el campo, henchido
De enérgicos clamores;
Brillante la bandera
A su caudillo vigoroso espera!—
¡Plaza al soldado! —El ánimo valiente
No llegue en lo modesto a lo [p.i.]
Que puede torpe la maligna gente
Sospechar que está muerto el que está vivo!—

Ancho es el circo: perfumadas damas
Coronas tejen y preparan ramas:—
Juez es la Patria: Del feliz torneo
Escúchase el pregón: brilla la escena:—
¡Atleta potentísimo, al Liceo!
¡Soberbio lidiador, vuelve a la arena!—

¡El apóstol, callado?
¡En tu frente feliz, el lauro seco?
¡Y aquel tan puro manantial trocado
De clara undosa linfa en cauce seco—

t. 2: [PC EC, t. II, p. 285]

ÍNDICE GENERAL

Poemas en hojas sueltas

Otros poemas

La Edición Crítica de las *Obras completas* de José Martí (1853-1895) recoge sus manuscritos e impresos conocidos hasta hoy: proclamas, discursos, manifiestos, comunicaciones, dedicatorias, cartas, correspondencias periodísticas, crónicas, artículos, ensayos, narraciones, obras de teatro, poemas, semblanzas biográficas, traducciones, dibujos, borradores, fragmentos de escritos y cuadernos de apuntes.

El contenido de los tomos se ha ordenado y combinado por fechas, temas y géneros, apreciando tanto la evolución y línea del pensamiento martiano como el paralelismo de su accionar político, periodístico y literario, simultaneidad que empieza a manifestarse a partir de los años 1875-1876, para intensificarse posteriormente. Organizar cronológicamente los textos nos permite observar esa evolución del pensamiento martiano, pero —a su vez— separa en diferentes tomos grupos de textos que habitualmente (y por deseo expreso del autor en su carta devenida testamento literario) se han presentado juntos, como ocurre con las Escenas norteamericanas y las Escenas europeas.

La confrontación de los textos con sus originales —o variantes de estos— ha conllevado a la natural rectificación de erratas, así como la fijación del texto más permisible. Los escritos de época han suscitado convenciones editoriales, atendiendo a los modernismos en la ortografía y el lenguaje. La peculiar puntuación martiana ha sufrido modificaciones imprescindibles, pero siempre respetando la intencionalidad del autor.

Estas *Obras completas* son fruto de la colaboración de investigadores y editores del Centro de Estudios Martianos, expertos conocedores de la obra y de la caligrafía de Martí, estudiosos de la obra martiana en el mundo y numerosas instituciones, que han convertido esta "obra" en reflejo de la sentencia que incluyó Juan Marinello, en 1963, en su prólogo a la edición de las *Obras completas* de la Editorial Nacional de Cuba: "Una edición crítica es el hombre y su tiempo —todo el tiempo y todo el hombre—, o es un intento fallido".